

Capítulo.ii. De

Juliano como fue nõbrado Cesar y embiado a Francia donde tiranicamete tomo titulo de emperador, y muerto Constancio Impero el iolo y delas obras que hizo al principio de su reynado.

Despues de algunos dias muerto Gallo hermano de Juliano a quiẽ el emperador auia nõbrado por successor de su Imperio: y compellido por la necesidad en q̃ le ponian los Barbaros en Francia determino de dar titulo de Cesar a Juliano: y para hazer dlla: dronfiel diole por muger a Constancia su hermana. Y ebiole a Francia para hazer guerra a los Barbaros, los q̃les el auia cõduzido para resistir a Magnencio: y como acabado aquel negocio no fuerõ mas inenester: despido los: y ellos quedando se en el Imperio destruyã las ciudades de los Romanos. Algunos q̃eren dezir que le embio esta jornada: para q̃ alla le mataren: mas yo no tẽgo por verdadera tal sospecha: por que si esto pretendia, no le calara cõ su hermana. Y por que Juliano aun era mancebo y no experimentado en la guerra: mandole que ninguna cosa acometiesse sin consejo de los capitanes. Pero ellos viendose fauoriscidos de el emperador: y que todo el negocio de la guerra colgava de su aluidrio: y de mas desto dando les Juliano suelta para todos los regalos y deleytes: que ellos querian: seguian la guerra con demasiada negligencia. Por lo qual los barbaros cada dia ganauã mas tierra. Entonces Juliano pareciendo le que de todas partes se le offrescia buena coyuntura viẽdo que por esto pondria enemistad entre el prin-

cipe y el exercito. Con desden de los Capitanes tomo de su mano la gente: y prometioles todo el despojo de los enemigos que venciesen, y peleando industriosamente hizo principio de vencer a los Barbaros, y gano la voluntad y estima de la gente de guerra. De ay adelante embio a quejarse al Emperador de la floxedad de los capitanes. Por lo qual el Emperador ebio al exercito otro general mas conforme ala bueza de Juliano: con cuya compania se metia en los Barbaros mas esadamete. Y dado que los barbaros mostrauan cartas del Emperador: en que los combidava: que saliesen del Imperio: y se fuesen alas prouincias sujetas y amigas del pueblo Romano. Pero Juliano pndio a los embaxadores: q̃ sobre esto le embiaua: y a ellos dio batalla: y los vencio: y prendio a su rey: y embiole atado a Constancio. Delo qual elie leuãto en mayor soberuia: y todo el exercito le tuuo en tanta reputaciõ, que finalmente holgaron de intitularle Augusto. Y como faltasse en aquel punto la corona: vno de los caualleros presentes quito vn collar: que traya sobre los hombros, y rodeose le por la cabeza: y todos clamaron Juliano Augusto Emperador. Dende aquella hora aquel religioso philosopho tan arrienda suelta se metio en la dignidad imperial: que sin embiar embaxadas a Constancio sobre los negocios que ocurria: mãdava y desponia por su parescer y voluntad poniendo y quitando juezes de las prouincias. Y no solamente no embio a placar a Constancio de la auosia: que auia cometido contra quiẽ tãto biẽ le auia hecho: mas antes le diffamaua por las ciudades publicamente mostrando sus cartas q̃ le auian traydo los embaxadores de los barbaros: en que los combi-

Juliano obtiene principio de vencer a los Barbaros.

Noticia de Juliano y Constancia su muger.

Noticia de Juliano y Constancia su muger.

daua, cō que morassen en las prouin-
cias. Por lo qual le seguia muchos
y se apartauan del seruicio de Con-
stancio. Entonces desnudo del to-
do su pecho, y desecho el abito y co-
lor que tenia de Christiano. Y oucur-
riendo por las ciudades abria los
templos, que estauan desempara-
dos: y entrando en ellos sacrificaua
alos Dioses: y baziasse llamar Pō-
tifice de los ydolos. Y creciendo su
soberuia z infidelidad buscava acha-
ques para mouer guerra a Constan-
cio. Y por el no quedara de poner en
execucion su dañado proposito, ni se
pudiera cumplir sus muchas muer-
tes, si Dios juez de los consejos
no sacara desta vida al vno de ellos
ante que llegassen alas manos. Y as-
si fue: que llegando Juliano a Tra-
cia tuuo nueuas que Constancio e-
ra muerto, y assi se libero el Imperio
de cruel guerra y derramamiento
de sangre de sus naturales. Dende
alli fue Juliano a Constantinopla,
y puso se en cuydado: como podria a
placar el pueblo y ganar les la volū-
tad: para que alegremente le rescibi-
essen. Para lo qual tuuo esta mane-
ra. Sabia bien: que Constancio era
mal quisto de todos los catholicos
porque fauorecia a los herejes y q̄
por esto tenia echados muchos Ob-
ispos y sacerdotes de sus yglesias
y confiscados sus bienes y sus per-
sonas arrestradas en diuersos luga-
res. Assi mesmo sabia: que los genti-
les estauan muy tristes y affrenta-
dos: porque les vedaua sus sacrifici-
os: y que desseauan tiempo, en que
se abriessen sus templos, y les fuesse
concedida licencia para adorar sus
Dioses. Y conosciendo que por las
causas dichas tenia el defuncto am-
bos pueblos lastimados, y que assi
los vnos como los otros estauan
muy agrauados de los criados y a-
migos del Rey: mayormente d'Eu-

Assi como
Juliano
pa ganar
voluntades

sebio, que a muchos auia robado:
con todos tuuo tal fe, que se hizo
amar de todos. Y q̄ con los vnos
trataua cautelosamente, con los o-
tros vsaua de larg. liberalidad no
por virtud sino por ganar fama, y a
los vnos y a los otros daua mues-
tras de religion y virtud. Junta-
mente dezia mal de la crueldad de
Constancio, que vsaua con sus sub-
ditos, y reprehendiale de late todo
el pueblo. Y por derogar a su bōrra
y authoridad mando que los Obis-
pos, que por el auian sido priuados
boluiesse a sus moradas, y les fu-
essen restituydas sus haciendas: de
que auian sido priuados. Y para sa-
tisfazer al otro pueblo mando a los
de su casa, que prestaunte abriessen
todas las puertas de los templos
de los Paganos, y dio prouisiones
para que todos los que auian sido
despojados por los priuados del
Rey y criados de su casa, fuesse sa-
tisfechos. Y mando matar a Euse-
bio camarero mayor de Constancio
no solamente porque auia opprimi-
do z injuriado a muchos: mas por
que oyo que por su acusacion auia si-
do muerto su hermano Gallo. Y he-
cho esto sepulto el cuerpo de Cons-
tancio honrradamente como conue-
nia a persona real. Y entendiendo
en ordenar su casa despido los offi-
ciales de la Reyna su muger ya de-
fūta despues de lo q̄l no se caso mas.
Despidio assi mesmo todos los bar-
ueros y cozineros: diziendo q̄ de los
barueros vno bastaua pa muchos,
y los cozineros no eran menester:
porq̄ el no era amigo d' muchos po-
tajes. Y a muchos de los escritores
boluio a su primer estado: dādo a los
otros el galardō, por lo q̄ auia escri-
to. Quito tãbiē a los d' su casa y a los
ciudadanos el vno d' los cauallos y
mulas mādādo q̄ no se siruiesse de
ellos sino en negocios tocantes ala

Como or-
deno su ca-
sa y despi-
do officia-
les juliano

republica Estas pragmatikas lo-
uan algunos: y muchos las reprehē-
dian, porque del nudaua la caia real
de la pompa y fausto conueniente, y
hazia que todo el Imperio fuesse a-
pocado. Los exercicios de su psona
eran, de noche escreuir libros, y de
dia referir los vanamente al Senado
Porque solo el entre los emperado-
res despues de Julio Cesar rezo o-
raciones en el cōsistorio. Monrraua
mucho a los estudiosos de todas sci-
encias, mayormente a los philoso-
phos. Por lo qual derramandose
esta fama por muchas partes veni-
an a su seruicio Philosophos de di-
uersas tierras: los quales se conof-
cian mas por sus ropas roçagātes
que por su doctrina y obras virtuo-
sas. Y a los Christianos eran mole-
tos como hombres engañosos y li-
sonjeros de la infidelidad del empa-
dor. Y con demasiada binchazon de
vana gloria q̄ Juliano tenia: cōpu-
so vn libro, que intitulo de los Cesa-
res en q̄ dixo mal de todos los prin-
cipes sus antepassados. Perdonā-
ramos al despedir a los barueros y
cozineros, que obras eran de philo-
sopho: pero roer la fama de sus ma-
yores ni es de philosopho ni de em-
perador. Mas aun no perdono al
Rey de los reyes y señor d̄ los seño-
res, porque con nueua blasfemia y
crecido rencor escriuio libros cōtra
Jesu Christo.

Capitu. iiii. Pro

sigue la historia d̄ Juliano d̄ quā
desuergonçadamente descubrio
su infidelidad y enemistad con el
nombre de Christo.



La abierta y d̄suergō
çadamente apostato y
renego Juliano la fe d̄
jesu christo: que precu-
ro raerse el olio del san-

cto baptisimo cō ciertas inuocacio-
nes y sacrificios que los Maganos
llaman expediciones: y con sangre
de los animales ofrescidos a los de-
monios. Ya no solo en secreto mas
publicamente se celebrauan las fi-
estas y solemnidades gentilicas. Y dize
se que en vn dia sacrificando hallo
la señal de la Cruz en las entrañas
de vn cordero cercado de vna coro-
na. Delo qual se espantaron al-
gunos de sus ministros / coniectu-
rando por este miraclo el poder y e-
ternidad de la religion Christiana.
Porque la corona es señal de vic-
toria: y el circulo redōdo no tenia ca-
bo mas jūtauasse cō su principio: d̄
dōde arguyā q̄ la cruz coronada du-
raria sin fin. Y como todos d̄sto se a-
temorizassē: esso çolos el principe y
pōtifice d̄ sus delatinos diziendo: q̄
muy prosperos agueros le erā mos-
trados: los q̄les notauā q̄ la vādera
d̄ exercito de Christo seria aprada
d̄tro de vn peq̄ño espacio: y a el se-
ria licito ensanchar su impio por to-
da la redōdez de la tierra. Y assi fue
cierto en el breue tiēpo: q̄ biuio: q̄ la
yglesia de Christo se diminuyo en
numero y jurisdicō d̄ pueblos. Lo
qual aun dēde muchacho auia dios
en el mostrado por vna cosa espanta-
ble: que acaescio a el y a su hermano
Ballo siendo mancebillos. Moran-
do en Capadocia tomaron ambos
cuydadō de edificar vna yglesia so-
bre el sepulcro de Adamea martir y
diuidierō entre si la obra: con propo-
sito de vencer cada vno al otro: en la
parte que le cabia. Pero acaescio
tan grande marauilla: q̄ pareceria
impossible: sino fuesen biuos mu-
chos q̄ lo oyeron a los q̄ se ballaron
presentes. En la pte de Ballo crecia
el edificio: y los trabajos d̄ Juliano
siēpre quedauan debaxo de tierra, o
por encima se cubrian de vatura. Y

Parecio
la cruz en
las entra-
ñas de vn
cordero.

Señal
perfecta
de la y-
lesia pos-
tulo.

abstine
onatio
tanq̄
abstine

Señal de la
persecución
de la ygle
sia por Ju
liano.

en vnas partes los aluanires no po
diã sacar los cimiẽtos fuera de tier
ra: en otras partes no podiã sentar
piedra sobre piedra, porq̃ vna gran
de fuerza debaxo las botaua en alto
y otras vezes las trastornaua. Lo
qual a nadie parecia en balde, ni
hecho sin mysterio: mas d̃ allí cono
cian, que aquel mancebo no auia de
edificar la yglesia antes derribarla.
Pues desuergõçandose el buẽ pbi
losopho, y publicando su blaffemia
hazia largas mercedes, y mostraua
entrañable afficion a los sacerdotas
de sus ydolos. Y muchas vezes es
criuio a sus vassallos, que se passas
sen ala secta y cerimonia de los gẽ
tiles, y gozarian de su liberalidad.
Y por configuente se mostraua ene
migo de los Chistianos, tanto que
ni los consentia venir a su corte, ni
rescebia sus embaradas. De dõde
acaescio que boluẽdo los Persas
sobre la ciudad d̃ Nisibi: (en la qual
preualecia la Chistianidad, y los
malditos templos estauã cerrados,
y resistiã a los abominables sacri
ficios) embiãrõ los ciudadanos em
baradores al emperador, pidiẽdole
soco. A los quales amezago, y ju
ro q̃ no los socorreria, ni rescebia
mensageros de la suzia ciudad, ni ve
ria en algun tiempo su rostro, hasta
q̃ supiesse que todos se auia cõuer
do ala pagania. Y lo mesmo embio
a dezir a los moradores de Cõstan
cia d̃ Palestina, y los sujeto a Sa
za. Porq̃ es de saber q̃ el dicho lu
gar fue primero puerto de Saza, y
llamauase Mayoma: mas porque
todos sus vezinos eran Christia
nos, dio les Constantino nombre
y derechos de ciudad, y jurisdiccion
por si: y llamola por respecto de su
hijo Constancia: teniendo por inju
sto (pues tã llena estaua de Christia
nos) que fuesse aldeas sujeta a los
Sazenses. Pero reynando Julia:

no, los de Saza mouieron pleyto a
los Constancienles sobre esta cau
sa ante el mesmo emperador: el qual
por su sentẽcia sujeto otra vez a Cõ
stancia ala ciudad de Saza (no obstã
te que esta apartada della seys o sie
te leguas) y quitole el nõbre q̃ Con
stantino le auia dado, y mãdo que se
llamasse Saza maritima. Y que los
Chistianos tuuiesse el mesmo juez
y gouernador, q̃ fuesse d̃ Saza. So
lamente quedaron distintas ciuda
des, en q̃ cada vna tiene por si obis
po y clerezia, y differẽte ordinario d̃
celebrar sus fiestas de martyres. Y
quexandose el obispo de Saza, qui
so poner debaxo de su jurisdiccion am
bos pueblos, diziendo que era con
tra derecho, que vna ciudad tuuies
se dos obispos: los de Mayoma re
sistiã alegãdo la diuision hecha por
Constantino, y fue determinado por
los obispos puinciales, q̃ los Ma
yomenses tuuiesse proprio y parti
cular obispo. Juzgando ser muy ius
to, que los q̃ por acatamiento de la
sancta religion auia ganado priuile
gio de ciudad y eximido de Saza:
aunque por el infiel emperador esto
fuesse reuocado, alo menos se les cõ
seruasse cerca de la clerezia y del esta
do ecclesiastico. Por la razõ sobre
dicha priuo de su nõbre a Cesarea
de Capadocia muy grande y muy
noble ciudad llamada assi por me
moriam de Claudio Cesar, y mando
la llamar su antiguo apellido, que
era Mazaca. Con la qual tenia es
pecial enemistad: porque los mas
de sus ciudadanos eran fieles, y a
uia destruydo vn templo, que alli
auia de Jupiter y del Dios de la pa
tria Apolo. Yaun en su mesmo tien
po derribaron vn pequẽuelo tem
plo de la fortuna, que auia quedado
enbiesto. Por lo q̃l estaua muy in
dignado contra todos los morado
res de la ciudad, no solamẽte contra

los Christianos: mas cōtra los gē- tiles: porque no se pusieron a todo riesgo por su defension: ni procurauā vengarse. Y mando que de todas las yglesias de Cesarea se llegasse vna suma de dinero: y se aplicasse al tesoro de la ciudad para sus edificios y negocios: de las quales lleuo trezientas libras de oro. Y ten mando que todos los clerigos se sentas- sen en las capitancias con los solda- dos: y que seruiessen de porteros a las justicias de la puincia: cosa muy graue y llena de injuria. Y ten hizo ē padronar los Christianos ē todos los pueblos: y que todos pagassen pecho como villanos. Y sobre todo esto juraua: y amenazaua grauissi- mas penas: sino edificassen el tem- plo, que auian derribado que pon- dria en grā angustia toda la ciudad y cortaria las cabeças a los Galile- os, porque assi llamaua por escarnio a los Christianos lo qual por ventu- ra se cumpliera sino le cortara Di- os presto de la vida.

Capitulo. iiii. de

la mansedumbre q̄ fingia Julia- no por engañar a los Christianos y de vn gran alboroto de los gen- tiles, en que mataron muchos fi- eles.

Dero dado q̄ en negoci- os particulares se mos- traua indignado y gran- amenazador: pero gene- ralmente y en la execuci- on de las amenazas se mostraua mās so conellos. Porque via que los pri- meros perseguidores ninguna co- sa auian acrescentado en la gētilidad ni menoscabado la yglesia por casti- gar y atormentar los Christianos: antes de aq̄lla manera mas se mul- tiplicaron: y se hizieron mas glorio- sos triumphando por la verdad de

La ygle- sia se mul- tiplica por las perfe- cciones.

sus enemigos. Y por embidia de su gloria no los affigia: porque mas no respaldadesen fatigados. Assi mesmo porque creya q̄ podria me- jor acabar con los pueblos: q̄ si quies- sen su parecer consejados: y amo- nestandolos q̄ lastimandolos: y esta- do en opinion de todos tenido por piadoso q̄ por cruel. Y por tanto en muchas obras y negocios mostra- ua gran sufrimiento y mansedumbre. Señaladamente en Constantino- pla sacrificando a la fortuna. Llegosse a el el santo viejo Maris obispo de Calcedonia: y llamo le delante d̄ to- dos hombre sin dios/ y sin ley, apos- tata, renegado. Al qual Juliano lo- lamete respōdio: q̄ se fuese para cie- go: q̄ no podia ādar sino le llevassen de la mano. Pero boluiendo su rau- osa lengua cōtra dios añedio. El Galileo tu dios te puede curar a esto respōdio Maris. Antes doy graci- as a mi dios q̄ me quito la vista de los ojos, porque no te viesse hōbre de secal infiel. Y el emperador sin respō- der cosa alguna se partio de alli. Cō- forme a esto/ acuelcio en Berea don- de era presidente vn hombre noble quāto al siglo, pero mas en fe y grā- deza de coraçon. Este viendo a su hi- jo metido en la infidelidad y vicios de los gentiles, echole de su casa, y deseredole publicamente. El qual salto al camino al Emperador que uenia cerca de su ciudad: y hizo le re- lacion de la voluntad que tenia d̄ ser gentil, y como por esto le auia dese- redado su padre. Al qual dixo el em- perador, que descansasse, prome- tiendo le que apaziguaria a su pa- dre. Y entrando en la ciudad com- bido a comer los nobles y principa- les ciudadanos, entre los quales vino el padre del sobre dicho man- cebo, al qual hizo comer con su hijo al lado/ y estando en la media comi- da le dixo. No me parece justo q̄rer

Effu- vn c- ro q- sto- lianc-

Effuerço d
vn caualle
ro que refi
nto a Ju-
liano.

bazer fuerza ala voluntad del hēbre
ni torcerla a otra parte dello que esta
inclinada. Por tātō no quieras ba-
zer agrauio a tu hijo: pues no quiere
seguir tu opinton: pues que yo no te
hago fuerza: que sigas la mia, aun q̄
podria mejor compellerte. Enton-
ces aquel varon honrrado la caua
dela religion Christiana respondio.
Deste falso me hablas (o empador
aborrescido de Dios que ante pone
la mentira ala verdad: Entonces el
empador con manso semblante res-
pondio. Cessa de dezir mal. Y bolui-
endose al mancebo dixole. Yo te to-
mo a mi cargo, pues no puedo aca-
bar con tu padre: que te resciba. Des-
ta manera se mostraua manso y paci-
ente por atraer asi mejor los simples
Y esta fue la su principal intencion
cō q̄ reuoco del destierro todos los
que Constancio auia desterrado: y
con que mandaua a los suyos, q̄ no
hiziesse mal a los Christianos, ni los
forçassen a sacrificar, si de su grado
no viniessen: y los que por su volun-
tad se ofreciessen a los sacrificios,
primero se limpiassen, y alcançassen
perdon de los demonios con cier-
tas cerimonia, que ellos vsauan.
Dero andādo el tiēpo ya cō los cle-
rigos y prelados dlas yglesias mos-
traua su inhumanidad, quitandoles
todos sus priuilegios y effeciones
y dignidades, y anullādo todas las
leyes hechas ē su fauor por los prin-
cipes sus antepassados, y poniēdo
los ē seruicio d los juezes y gouerna-
dores delas ciudades. Assi mādō a
ellos y alas virgines z biudas (que
por su pobreza se sustentauā juntamē-
te cō la clerezia de los bienes cōcegi-
les) q̄ boluiessē todo lo q̄ auia lleua-
do del comun de los pueblos. Por
que Costantino emperador ordenā-
do las cosas ecclesiasticas proueyo
como ē cada ciudad y pueblo tuuies-
sen bastāte mātēnimiento los cleri-

Costantino
tenta pro-
ueido q̄ en
cada ciu-
dad se mā-
tūtiē los
clerigos y
pobres.

gos y ministros d la yglesia, y sobre
ello hizo ley: que hasta oy se guarda
despues dela muerte de Juliano.
Este mandamiēto de mal principe
fue a los Christianos muy terrible:
porque con aquel color despojaua
de dineros, y de sagrados vasos y
ornamētos los tēplos, q̄ Costanti-
no y Constancio auian fundado y a-
domado. Y assi poco a poco se des-
truyan, porque les quitaua las ren-
tas delas fabricas, q̄ tenian para su
reparo. Y por esta ocasion eran muy
maltratados los sacerdotes, y ma-
yordomos, y sacristanes delas ygle-
sias. Mas aun q̄ Juliano no mādā-
ua que hiziesen mal al resto de los
Christianos. Los gentiles viendo
al Emperador tan de su parte, leuā-
tauā alborotos cōtra los fieles, ma-
yormente en Alexandria sobre la de-
struccion del tēplo de Serapis, que
tātō les dolio, segū arriba diximos.
La sabiēdo por los juezes d las pro-
uincias que Constancio era inuer-
to, y Juliano imperaua, se encruel-
cieron cōtra los nuestros, y los asu-
gian, y berian, y matauan muchos
dellos, vnos con armas, otros con
palos, otros colgandolos, otros
crucificādolos en d nuestro del Sal-
uador. Enel qual bollicio, prendie-
ron entre otros a Gregorio, y le pu-
sieron atado en la carcel. Y poco des-
pues boluiendo a el le matarō, y pu-
sieron su cuerpo muerto sobre vn ca-
mello: y assi le traxeron hasta la tar-
de, y cerca dela noche le quemaron.
Sobre lo qual les escriuio Juliano
perdonandoles los delictos que a-
uian cometido, y escusandolos por
q̄ lo auia hecho por vēgar la injuria
de su deuoto Dios Serapis: y por
honrra de Alexādro a quiē llamaua
guardador d su ciudad, y por agra-
dar a Juliano su tio q̄ era en grā ma-
nera zelador d la hōrra d los ydolos,
y por tanto enemigo capital de los

i. pt. lib. ii.
cap. 8.

Christianos. Del qual se dice q̄ despojo la yglesia de Antiochia de todas sus joyas y ornamentos y vasos preciosos: y puso toda su riqueza en el tesoro del emperador: y hizo quitar las puertas en la yglesia mayor q̄ auia edificado Constantino: para que fuesse comū entrada y passo del pueblo: y desferro los clergos, dexando a solo Theodorito sacerdote. Al qual prendio, e hirio cruelmente: porq̄ creya q̄ el era el tesoro de las joyas de la yglesia: y finalmente le mandó matar perseverando y respondiéndole fuertemente la verdad de la fe. Deste maldito Juliano tio del emperador se dice que entrando en la yglesia con Elpidio y Felice tesoreros del rey, q̄ antes auia sido Christianos, y poco auia por temor del principe auia renegado, junto todos los ornamentos y reboluto los en el suelo y sento se sobre ellos suzia y desonestissimamente buuelto hazia el altar y con palabras injuriando a Christo. Y como Luzoy le affeasse lo que hazia, hiriole en la cabeza, diziendo q̄ los dioses celestiales no se agradauan de los servicios y cerimonia de los Christianos. Assi mesmo Felice viendo los ricos y graciosos vasos sagrados q̄ Constantino auia dado ala yglesia, dixo. Mirad con q̄ ba: illa sirue al hijo de Maria: Mas no passo mucho tiempo q̄ no recibierō ambos castigo de su blasfemia. Porq̄ luego a Juliano subitamete en pena de su muy grande desuerguença se le pudrieron las entrañas, y las superfluidades de su cuerpo echaua, no por su lugar costubrado sino por la boca, con que auia pronuciado las palabras blasfemas. En la qual enfermedad trabajauan los medicos por curarla, y ninguna cosa a puechauan, ni podia resistir ala cacer con muchas cofaciones y otras medicinas de aues gruesas, q̄ le ponian para abladar con sus

enruidias los miembros llagados, y bedidos. Las quales otra cosa no hazian sino sacar los gusanos de las entrañas ala carne de fuera. E dizele q̄ su muger era Christiana. La qual sabiendo lo q̄ su marido auia hecho, conosció la causa de su enfermedad, y que no podia auer remedio por industria de medicos, y dixole. Conuienete señor inuocar a Christo que te sane: el qual por este castigo te ha mostrado la grandeza de su poder: porque hasta aqui no conoscias contra quien peleauas. Y si tu quieres este castigo te sera medicina, porq̄ el señor htere para sanar: y con piedad embia sus acotes. Con estos avisos, y con el crecimiento de sus dolores conosció la rayz de sus llagas, y embio a rogar al emperador que boluiesse la yglesia a aquellos a quien auia sido quitada. Mas ni doblego al Emperador ni escapo de miserable muerte: porque hasta que espiró, persevero su abominable y dolorosa llaga. Assi mesmo Felice prestamente sufrio la vengança de la diuina justicia. Porq̄ todo vn dia y vna noche echo sangre por la boca, hasta que vazias las venas, y consumida la virtud de las penas presentes passo alas eternas. Agora boluamos ala historia.

Buen consejo de la muger de Juliano.

Capitulo v. De

muchos martyrios que se dieron en Baza especialmente a Zenon y Nectario hermanos, y Marco obispo de la ciudad.



Ariba diximos, como los ciudadanos de Baza preualescierō contra los christianos de Baza y roma y los sojuzgarō por sentencia de Juliano. Pero no passo la cosa solamente en tela de juicio, mas con el fauor del principe

le

se atreueron a matar muchos chris-
tianos. Entre los quales fueron mar-
tizados Zenon y Nectario herma-
nos. Contra los quales se enseñarō
en gran manera los Sazenes: y pre-
sos con graues prisiones les acota-
ron. Despues juntādose en el lugar
de sus representaciones con desor-
denadas bozes los acusaron: que a-
uian destruydo sus templos, y que
otras muchas cosas auia hecho en
injuria d' sus dioses en los tiempos
passados. Y encendiendose vnos a
otros (como se suele bazer) corrieron
ala carcel: y facandolos los matarō
cruelmente arrastrādo los vnas ve-
zes de pechos otras vezes por las
espaldas z briendolos continuamē-
te cō palos z piedras y açotes. Y
que aun las mas mugeres saltā de
sus casas, y las lançaderas de sus
telares arrojauan para herirlos. Y
que los cozineros d' las casas comu-
nes vnos echauan sobre ellos agua
beruyendo, otros las ollas en que
cozian: otros barrenauan sus cuer-
pos con asadores. Pero como ya
los despedaçassen: y quebrassen las
cabeças: tanto que los sesos les be-
charon en tierra: sacaron los fuera
de la ciudad: do suelen echar las bas-
tias muertas: y quemando alli sus
cuerpos algunos buessos que que-
daron: mezclārō con las cadaueras
de los camellos y de los asnos: por-
que con dificultad se pudriessen ba-
llar. Pero no pudierō estar mucho
tiempo olvidados: que vna muger
christiana estrangera auiendo reue-
lacion y mandamiento de Dios so-
bre ellos: los recogio d' noche. Y los
metto en vn ataúd y los dio a Zenō
primode ellos: que los guardasse,
el qual le dio a conozer la mesma vi-
sion, q' le auia aparecido que antes
no le auia conoçido ni visto, porque
estana escondido por la persecuçiō
El qual tomādo los sagrados huer-

fos de mano d' la muger guardolos
algun tiempo en su casa, hasta que
despues imperando Teodosio y si-
endo el mesmo Zenō obispo de aq-
lla ciudad bedifico vn oratorio: y de
baxo del altar puso las reliquias de
los bienauenturados martires jun-
tas al sancto confessor Nestor. El
qual biuendo era familiar amigo d'
los sobredichos sanctos y comuni-
co con ellos en su prision y açotes:
Pero lleuandole arrastrādo como
a los otros, mantieronse a compassi-
on los perseguidores por la belleza
de su cuerpo (ca era muy hermoso)
y echaronle medio muerto fuera d'
la ciudad: donde le recogeron algu-
nos: y le entregarō a Zenon: el qual
le curo de las llagas, pero dende a
pocos dias murio. Buicauan cō di-
ligencia los Sazenes para el mar-
tiro a Hilarion mōje, pero el sigui-
endo el consejo de el euangelio (que
conseja: que no se esperen las perfe-
cuciones: mas quien fuere compre-
hendido perseuere fuertemente) fu-
esse buyendo a Sicilia. Donde por
virtud diuina bazia muchos mira-
glos: y como alli fuesse descubierta
su virtud vino a Dalmacta: donde
por la virtud diuina bazia muchos
miraglos. Tanto que por sus ora-
ciōes hizo retraer las ondas d' el mar
que por su creciente auian cubierto
ciertos lugares. Y poco despues se
absento d' alli: porque no queria mo-
rar do fuesse estimado y loado. Y an-
dando de lugar en lugar por no ser
conocido: y por bazer olvidar la opi-
nion que de el se tenia cō mudar mu-
chos assientos: finalmente vino ala
yssa d' Chiple y assento en Papho.
Donde rogado por el obispo de la
ciudad y pareciendole bien aquella
morada permanecto por su vida en
sancta conuersacion cerca de vna be-
redad llamada Cardin. Pues ta-
les cosas bazian los Sazenes y los

de los
de los
de los

de los
de los
de los

Como ha-
llaras lar-
gamente e-
nel figuen-
te capitulo

Alexandrinos contra los Chriftia-
nos: ni eran impedidos antes fauo-
rescidos del malvado Emperador.
Mas no eran ellos solos. Porque
los Helopolitanos y Arcufios y
Sirtavinieron a tãta inhumanidad
(segun uos contaron muchos hom-
bres: que se hallaron presentes) que
bazian estar por fuerca desnudas y
levantadas en lugares publicos a:
las santas virgines, que antes esta-
uan escondidas de los ojos aun de
los hombres honestos: y despues
de escarnecidas las bendiã por me-
dio: y las echauã a los puercos que
las comiessen. Y segun yo creo la cru-
eldad de los Helopolitas contra
las virgines nascio de esta ocasion.
Porque los Emperadores chritti-
anos auian vedado la costumbre q̃
antes guardauan, que las dõzellas
ante que llegassen a sus maridos: e-
ran ensuziadas de otros varones, y
porq̃ Constancio auia destruydo su
templo de Venus diosa de la luxu-
rie y bedificado en su sitio vna ygie-
sia sagrada. Pero los Arcufios
enderacarõ su furia contra Marco
obispo de su ciudad. Al qual tenian
muy sobre ojos: dende que en el ti-
ẽpo de Constancio procurãdo atraer
los paganos a la chustianidad destruy-
o su templo: que tenian muy rico y
muy hermoio. Y en este tiempo por
mandado de Juliano pedianle que
le reedificasse o pagasse la quãtidad
q̃ valia. Y como lo vno y lo otro no
fuesse posible no solamente al sacer-
dote mas a todos los chustianos,
primero buyo segun el cõsejo de chris-
to: pero despues viendo q̃ padeciã
muchos por el: o se ponian en traba-
jo y a peligro: boluto a su ciudad, y
de su gana se ofrecio al martirio pa-
ra que biziessen de ello que quiesse.
Lo qual los paganos tuvieron por
ofrenta pareciendoles que los te-
nia en poco, auiedo antes de loar su

fortaleza. Y todos jutamente hom-
bres y mugeres le acometierõ: y lo
lleuaron arrastrando por las calles
y messandole los cabellos y arran-
cãdole pedacos de carne. Y los mu-
chachas saltan de las escuelas a es-
carnecerle, y le dauan bofetadas, y
le bincauan agujas: y cõ cuerdas de
gadas le cortaron las orejas. Des-
pues vntaron le con miel y leuo, y
puesto de pies en vna espuerta le col-
garon en el ayre. Dõde puesto en al-
to dixo a sus perseguidores: q̃ en el
dia del jayzio seria de aquella mane-
ra: q̃ el cõ los sanctos subiria por los
ayres a rescebir a Christo: y ellos q̃
darian en la tierra con los condena-
dos. Y escarnesciẽdo de el o con an-
siosa codicia de su templo dezianle
(como si por sola pobreza lo dexara)
q̃ diese la mitad de la costa o si que-
ra alguna parte pa reedificarle. Pe-
ro el respõdia: q̃ por su tẽplo ni por
ellos no podia dar vna blãca: y cãla-
dos y vencidos sobreseyerõ por en-
tõces en sus tormentos. Mas yormẽ-
te porq̃ el juez pagano marauillado
de su constãcia fue al presidente: y le
dixo: q̃ era cosa vergonçosa dar tan-
tos tormentos a vn viejo: donde no
se sacaua otro fructo: sino gloria a
los chustianos y affrẽta a los juezes.
Pero el santo obispo con el dolor de
los tormentos rescebidos, y comi-
do de moscas y abejas acabo su vi-
da. En el mesmo tiẽpo padescieron
en Frigia Macedonio, Teodulo y
Laciano. Porq̃ abriendo el juez de
la prouincia llamado Amado el tẽ-
plo de la ciudad de Aderoe confor-
me al mandamiento del Cesar y ha-
ziendole limpiar: porque estava lle-
no de vñura: entrarõ los sobredichos
varones de noche y desmenuzaron
los ydolos. Y como por este becho
baziendose del pesquisa: fuesse mu-
chos presos: ellos de su voluntad se
entregarõ al juez. A los quales oya

Crueldad
contra las
santas vir-
gines.

Loca col-
tumbre de
laureziã ca-
sadas

el juez: y rescebia satisfacciō: de lo que auia hecho. Por lo qual pareciedo al pueblo q̄ no los q̄ria castigar leuātaron gran alboroto: basta q̄ el juez mando matarlos afligiendo los primero con diuersos tormentos: y en remate dellos assarlos en parrillas sobre fuego. Donde como sus carnes se d̄rritiessen: dixierō al juez. Si te saben bien (o amado) las carnes humanas: haz q̄ nos buelua de otra parte. por q̄ no te den sin sabor nuestras carnes medio crudas. Assi mesmo se cuēta: q̄ en Aucira o Galacia Busiris tuuo fortissima y gloriosa cōfessiō. Al q̄l como prēdiessse el juez: q̄so le atormentar delate o todo el pueblo y mādō a los verdugos q̄ le pusiesse en vn madero: pa q̄ alli le rayessen hasta los huesos. Luego Busiris desnudo sus costados y leuātando las manos sobre su cabeza dixo q̄ no era menester q̄ los verdugos trabajassen en colgarle pues el estaria q̄do a quātos tormentos darle q̄ siessen. De cuya oferta se maravillo el juez: po mucho mas se espantō del cūplimēto de ella. Por q̄ abriendole los lados cō peynes o hierro q̄nto t̄po agrado al juez sostuuo las manos alcadas: y sufrió las llagas cō alegre semblāte. Despues d̄sto fue buelto ala carcel: donde estuuo hasta pocos dias: q̄ se supo la muerte de Juliano. Y assi quedo biuo hasta el t̄po d̄l principado de Teodosio: y cōuertiendo se y haziedo penitencia, de cierto error en q̄ antes estava: de ay adelate perseuero en la yglesia catholica. En el mesmo t̄po fueron coronados por martirio Basilio obispo de la dicha ciudad Aucira y Euphichio obispo de Cesarea o Capadocia. Et qual padescio por q̄ auia sido en derribar el t̄plo de la fortuna en Capadocia. De lo qual enseñado el principe executo su vengāca en todo el pueblo co-

munmēte: y vnos murierō: otros q̄ daron beridos otros dexarō sus casas y sus tierras. Pero Basilio varon singular assi como en t̄po de Constantio siēpre resistio a los Arianos y por esto fue echado de su yglesia, assi despues en t̄po de Juliano publicamente amonestaua a los christianos: que guardassen su fe y no se manzillasen cō los sacrificios d̄ los gentiles: y despreciassen las hōrras y dignidades q̄ el principe les ofrecia: las quales eran t̄porales y causadoras o pena eterna. Y viēdo los infieles q̄ do quiera q̄ los santos se lleuauā al martirio: se ballaua Basilio presente: y teniēdo puestos los ojos en ellos rogaua cō sospiros a dios les diessse el fuerco: de tal manera q̄ ninguno boluiesse atras: entendierō q̄ a q̄l deuta ser su capitā. Y por esto boluierō cōtra el sus armas y prēdiendole le presentaron al gouernador de la prouincia: ante quiē padesciendo muchos tormentos finalmente alcanço la corona. Las sobre dichas passiones de martires he recogido y cōtado j̄ntamente: dado q̄ padescieron en diuersos años y lugares. Dado q̄ no es mi intento referir todo lo q̄ en aq̄l t̄po bizieron los honrradores de los ydolos contra los fieles: por q̄ seria muy largo, y requeria propria historia: pero he contado algo de lo mucho.

Capitū. vi. Dna

pte d̄ la defensiō d̄ Atenasio en satisfacciō d̄ su buyda d̄ las p̄secuciones.



Este t̄po boluio Atenasio: de donde andaua mucho tiempo auia buyendo por mar y por tierra de las assechanças de los herejes y del emperador: Constantio que en su tiempo los fauorecia, segū auemos dicho. Al qual recibio alegremēte la yglia o Alexan

aria: y echados los berejes le senta
 ró en su silla obispal. Donde se juto
 cõpañia de muchos obispos catõl
 cos: de los q̄ auian buuelto del destier
 ro por permissiõ de Juliano. En este
 ayuntamiento de obispos presento: y
 leyó en presencia de todos Atana
 sio vn libro: q̄ mucho antes tenia es
 cripto dando satisfacion y razõ por
 q̄ auia buydo de la persecuciõ de los
 berejes z infieles. Del q̄l enterire
 alguna parte en esta historia la q̄ pa
 relce prouechosa a los leyentes. Di
 ze desta manera. Haziedo tales co
 sas los peruersos hõbres no tienen
 verguença: mas olvidados de sus
 maldades q̄ han becho contra mi, a
 gora me acusan porq̄ buy: y me libre
 de sus manos tan prestas y apareja
 das para nuestra muerte: grauemem
 te lastimados porq̄ no pudieron del
 todo sacar me dõsta vida. Y tracen me
 por denuesto mi buyda diciendo q̄
 tuue temor: no mirando q̄ con tales
 murmuraciones mas culpã assi mes
 mos: porq̄ si es malo buyr: mucho
 peor es pseguir: porq̄ el q̄ buye tiene
 pa su escusa la scriptura: pero el que
 quiere matar q̄branta la ley: y da o
 casion pa buyr. Assi q̄ si mis psegui
 dores me quieren afretar llamando
 me couarde: ayã mas verguença de
 si mesmos manifestandose crueles
 cessen de pseguir: y luego reposaron
 los q̄ andã buyedo. po ellos no desi
 stẽ de su malicia: y cõ toda su indus
 tria han pcurado prendernos. Pu
 es como osan hablar sabiendo q̄ la
 buyda de los pseguidos, acusa al fu
 ro de los pseguidos. Porq̄ nadie
 buye al hõbre mãlo y benigno: sino
 al fiero z inhumano segũ esta escrip
 to. Que todos aq̄llos q̄ gemian, y
 erã atribulados por Saul: buyan a
 David. Pero estos desseã acabar,
 los q̄ andã escondidos: porq̄ por e
 llos no se descubra su maldad. Los
 quales aun en esto se ciegan. Porq̄

mucho mas se publicará los tormẽ
 tos q̄ les dierõ y muertes y destier
 ros: y desta manera será mas mani
 fiestas sus injusticias. Porq̄ agora
 matẽ a los sanctos: su muerte dara si
 empre bozes cõtra ellos, agora los
 destierre: por do quiera q̄ vayã: sera
 conocido el agrauio, q̄ rescibẽ. Ya la
 verdad si uuiessen entendimiento,
 conosceriã, q̄ por estas razones estã
 cõcluydos, y q̄ assi mesmos ofendẽ
 cõ sus malignos cõsejos. Mas por
 que hã cegado su juyzio: por esso no
 sabẽ amãlar su coraje, y con codicia
 de matar, no entienden su desatino.
 Porq̄ si dizẽ mal d todos los q̄ buy
 yẽ a sus pseguidos, q̄ dirã de Ja
 cob, q̄ buyo a Esau su hermano, y d
 Moysen q̄ se absieto, y fue a Adadi
 an buyedo d mãdamiẽto d Faraon
 como responderan por Dauid, q̄ se
 anduuo escodiẽdo d Saul, q̄ busca
 ua matarle, y se disfraço en casa de
 Achis rey de Beth, y pesciẽdole q̄
 no estaua alli seguro, se metio e vna
 cueua: y desta manera escapo de las
 assechancas d su enemigo. Y q̄ dirã
 los q̄ a sozdas y locas todo cõdenan
 de el grande Elias: q̄ por su oracion
 auia resuscitado vn muerto, pero d
 pues se escondio de Achab, y buyo
 de Hazabel: Que dirã assi mesmo
 de los hijos de los prophetas: q̄ se
 escondierõ en las cueuas en casa de
 Abdias. Y si no tienẽ memoria d las
 historias antiguas: alomenos se a
 cuerden de los euangelios: porq̄ alli
 verã: q̄ los dicipulos se absentaron,
 y encerrãro por miedo de los Judo
 os, y sant Pablo siendo buscado en
 Damasco por el presidente d la pro
 uincia consintio ser echado por los
 fieles en vna espuerta por el muro,
 y assi escapo de sus manos. Pues
 si tales cosas refiere la sancta escrip
 tura, que escusa pueden estos tener
 de su desuerguença: Porque si nos
 arguyẽ d medrosos, assi mesmo bie

Mayorcul
 pa es per
 seguir que
 buyr.

1. reg. xxi.

Gen. xxvii
 exo. ij.

1. reg. xxi.

exẽplos de
 muchos q̄
 buyeron a
 sus perse
 guidores.

1. reg. xix.
 1. reg. xviii.

1. ioh. xx.
 Actu. ix.

en la scriu
 ra esta mã
 dado buyr
 las persecu
 ciones.

ren como hōbres desatinados, y si
 dicen q̄ esto es cōtra volūta d̄ Dios
 dan nota q̄ no hā leydo las escriptu
 ras. Porq̄ aun en la ley estaua man
 dado: q̄ se señalassen en la tierra de
 Israel ciertas ciudades: dōde pud̄
 esser buy: y salvarse: los que fuessen
 pesquisados para la muerte. Y veni
 endo en los tiēpos postreros ala ti
 erra la mesma palabra q̄ hablo por
 Moysen otra vez m̄do lo mesmo
 diciendo a sus discipulos. Quando
 os perseguiren en vna ciudad: buyd
 a otra. Y en otra parte dize. Quādo
 vierdes la abominaciō dela destru
 ycion del sancto lugar: q̄ esta escrip
 ta por Daniel (quiē la lee la etiēda)
 entonces los q̄ se hallarē en Judea:
 buyan a los mōtes: y el q̄ estuuiere
 en alto: no descenda a sacar alguna
 cosa de su casa: y el q̄ se hallare en el
 cāpo: no vega a su casa a tomar sus
 vestidos. Sabiēdo esto los sanctos
 antiguos: assi lo cūplirō en su vida
 a los quales lo mesmo q̄ m̄do el se
 ñor cō palabras: aua antes de su ve
 nida inspirado en sus coraçōes. Pu
 es cierto es q̄ la regla de toda per
 fecciō es cūplir lo q̄ Dios nos manda
 mayormēte cōfirmādo lo cō su exē
 plo. como esto cōfirmo porq̄ el mes
 mo hijo d̄ Dios hecho hōbre siēdo
 buscado pa ser muerto por nosotros
 tuuo por biē alguna vez escōderse: y
 librase delas assechāças de sus ene
 migos. Y fue cosa cōueniente q̄ assi
 como sufrio hābre y sed: tābiē passa
 se por esta flaq̄za pa mostrar su ver
 dadera humanidad. Assi leemos q̄
 en el principio luego q̄ parecio al mū
 do: el mesmo por su āgel m̄do a Jo
 seph. Leuātate toma el niño y a su
 madre: y buye a Egipto, porq̄ He
 rodes buscara al niño para q̄tarle la
 vida. Y d̄spues de muerto Herodes
 por temor de Archelao su hijo que
 reynaua en lugar d̄ su padre: no qui
 so yr a Judea: mas retraxose a Nazza

reth d̄ Galilea. Y no solamēte en su
 niñez mas d̄spues q̄ndo ya por sus
 obras se mostraua verdadero Dios
 auendo restituydo a santidad la ma
 no de vnbōbre m̄co: esta del escrip
 to, q̄ los phariseos viēdo esto bizie
 ron cōtra el cōcilio y determinaron
 matarle. Y sabiendolo el saluador se
 partio de alli. Dela mesma manera
 quando resucito a Lazaro leemos.
 Dende aq̄l dia determinarō los ju
 dios de matarle z ya Jesus no āda
 ua publicamēte entre ellos: mas fu
 esse de alli otra regiō cerca del desi
 erto. Despues diziēdo el saluador.
 Ante q̄ abrahā fuesse hecho, yo soy
 Los judios tomarō piedras para
 arrojarle: y Jesus se escōdio, y pas
 sando por medio dellos salto del tē
 plo. Quiē cree q̄ estos mis acusado
 res, viēdo lo sobre dicho (o alo me
 nos oyendolo, sino tienen ojos cō q̄
 lo veā) no se quemā hallādo tā ab
 ertamēte la ley y el euāgelio y los e
 xēplos del señor cōtrarios delo q̄ a
 firmā: Y aun d̄mas de los obredicho
 quādo sant Juā padecio martirio,
 y sus discipulos enterrarō su cuerpo
 oyendolo Jesus se partio de alli, y
 entrādo en vna barca se passo a otro
 lugar de fierto. Pluguiesse a Dios q̄
 yale cōfundiesse: y dexassen no so
 lamēte de acusar injustamente a los
 hōbres, mas de dezir blaffemias cō
 tra el mesmo saluador. De manera
 q̄ la causa de n̄ra buyda esta bastan
 temente justificada pues (segū los
 euāgelistas d̄ate testimonio) tenemos
 por n̄ra parte al redēptor del mūdo
 segū aquella naturaleza que tomo d̄
 nosotros, en la q̄l quiso recibir n̄ras
 passiones y flaqueza, y por tanto lo
 que segū ella padescio a todos noso
 tros cōuiene. Assi como tābien nos
 cōuiene remedar su fortaleza, con la
 qual se ofrecio ala passion, quando
 se acerco el p̄nto determinado. Del
 qual sant Juā aua dicho. Buscauā

Marci. iij.

Johan. ix.

Johan. viij.

Joan. vij.

Johan. xij.

Deut. xix.

Matel. x.

Marci. xliij.

Ex viij.

.xli.

os de

os q̄

on a

erfe.

es.

er.

uis.

exēplo de xp̄o y la ra
 zō por que
 quiso huir.

Matel. ii.

Mat. ij.

le para prenderle, pero ninguno puso en las manos, porq̄ no auia llegado su hora. Y ante desto el mesmo auia dicho a su madre. Aun no ha llegado mi hora. Y en el p̄nto de su passion dixo a sus discipulos. Dormid ya y descansad: porq̄ ya ha llegado mi ora, y el hijo dela virgē sera puesto en las manos delos peccadores. Y assi como ante que llegasse el termino de su passio: no cōfintio ser preso, assi despues de llegado no se escōdio: mas se entregó a poder de sus enemigos. Pues siguiendo su exemplo los bienauenturados martires guardauan sus personas en el tiempo dela persecucion: y siēdo hallados alegremente se presentauan al martirio. Esto baste referir dela defensio de Atanasio.

Capitu. vii. De

los ardides q̄ bazia Juliano para desarraygar la fe de Jesu christo especialmēte quitado delos pueblos los prelados y los sacerdotes.

Pues oyendo Juliano que Atanasio residia en la yglesia Alexandrina: y q̄ libremente predicaua al pueblo: y cōuertia muchos paganos ala christiandad mandole salir fuera: poniendole graues penas, si luego no obedesciese. Y para color de su injusticia hallo que le oponer, porq̄ auiendo sido desterrado por el p̄ncipe su antecessor: boluio a tomar su silla sin su mādamiento. Luego aparejandose Atanasio para la partida jutose con el pueblo delos christianos llorando: el qual viendo sus lagrimas les dixo. Tened hijos cōfiāça nublado es q̄ presto passara. Y dicho esto se despido dellos encomendando la yglesia a aq̄llos de quien mas cōfiāça tenia. En esto embiarō mensajeros los ciudadanos de Lizio al Empador sobre negocios de su republica: y pidiendo q̄ mandasse resti-

tuir los tēplos de los ydolos. A los quales loo mucho el p̄ncipe, por el cuydado q̄ tenían de sus dioses y cedioles quāto demādaron. Y hizo echar dela ciudad a Eleusio su obispo por destruydor de los tēplos: y por q̄ auia hecho en la ciudad monasterios de virgines cōsagradas y otras casas dōde se recojessen: y sustentasse las viudas: y cōsejaua a los paganos q̄ dexassen la secta de los antiguos: y se passassen ala religio christiana. Asi mesmo vido a todos los xpianos estrāgeros: q̄ no entrassen en Lizio creyēdo q̄ no mouerian escandalos y dissensiones por causa de la religio, y q̄ los ciudadanos se jutarian cōellos para mas assegurar los paganos: bizo morar en Lizio los oficiales publicos. y los monederos cō sus mugeres y hijos: q̄ por ordenāça de los p̄ncipes antepassados estauan repartidos en diuersas ciudades. Los q̄ les en cada vn año hazian cierto seruiçio ala republica los vnos de ropas de sobre armas para los caualleros, los otros de nueuas monedas. Y tē generalmēte en todo su impio el emperador aborrescible a Dios y a los hōbres bazia otras leyes en d̄trimēto y d̄sfauor de la christiandad. Especialmēte mādando q̄ los hijos de los Galileos (que assi llamaua a los xpianos) no pudiesen aprender las sciencias de poesia y retorica y philosophia. Porq̄ dezia el desuenterado. Nosotros tenemos nro mercedo, y cō nras mismas armas somos heridos: porq̄ en nras escuelas aprenden: lo q̄ despues escriuē cōtra nosotros. Y tē hizo otra ley por la q̄ inhabilito los xpianos para la guerra. Todas estas cosas bazia para apartar por mañas a los xpianos de su sc̄ta religion conociēdo q̄ no aprouechaua a su proposito torcerles la voluntad por fuerza ni por tormētos. Pero puso gran diligencia en quitar de

Eleusio obispo de Lizio por destruydor de los ydolos y porq̄ auia hecho monasterios de virgines.

fulle
con
cer
par
ello
e p
del
la

las ciudades los prelados y maes-
 tros de las yglesias procurado que
 por su ausencia andando el tiempo se
 desbiessse del todo la yglesia de los
 fieles. Porq̄no auendo sacerdotes
 y doctores q̄ administrassen los sacra-
 mentos: y enseñassen la ley de cris-
 to, poco a poco faltasse quien los re-
 cibiesse, y aprendiesse la ley: y assi des-
 pues de largos dias vintesse en olui-
 do, y se desempasse la religion cris-
 tiana. Y con esta intenció m̄do por
 edicto publico a los Bostrenses que
 echassen lexos de su ciudad a Tito
 su obispo, y a los sacerdotes, como
 a reboluedores y alborotadores del
 pueblo. Lo qual visto Tito embio
 vna carta al empador diziendo q̄ la
 enemistad q̄ auia entre el pueblo de
 los gētiles y de los christianos auia
 cessado por su amonestacion. Por
 la qual carta procuro el empador po-
 ner mayor rēcor a los gentiles cōtra
 Tito: escreuiēdoles q̄ Tito echaua
 a ellos toda la culpa, y escusaua a los
 christianos. Por t̄to que como a
 comū enemigo cōuenia echarle d̄ su
 ciudad. Pero viendo q̄ ni con todo
 podia acabar lo q̄ d̄sseaua, grauemē-
 te se affigia, porq̄ toda via se prospe-
 rana la fe christiana, dado q̄ los tem-
 plos de los ydolos estauā abiertos
 y se hazia sus sacrificios a los dioses
 en cada ciudad segū el tenia manda-
 do. Por lo qual estaua puesto ē gr̄a
 cōgora: temiēdo que el feruor d̄ los
 gētiles no se resfriasse por la mu-
 chedūbre de los christianos. A mayor mē-
 te oyendo dezir que muchos de los
 sacerdotes de los ydolos tenia mu-
 geres y hijos y seruos christianos
 Y considerādo que la christiādad se
 cōseruaua: y se augmentaua por la
 buena vida y s̄ctas ceremonias de
 los fieles, trabajo que en todas par-
 tes los tēplos de los ydolos se be-
 dificassen, y adornassen ala manera
 de las ygl̄ias de los xp̄ianos y se ce-

La christiā-
 dad se con-
 seruaua: y
 augmenta:
 ua por la
 buena vida

lebrassen sus ayutamientos y pces-
 siones, y ordenassen ciertos dias y
 horas para oraciones comunes. Y
 ordeno que vuisse lectores y pdica-
 dores de la seta y doctrina pagana
 assi hōbres como mugeres sabias,
 y dio ordē como se proueyessen los
 peregrinos y pobres desseando orde-
 nar la pagania, como tuuiesse lustre
 y nōbre de sanctidad. Y si alguno d̄
 su volūdad o forçado ofendiesse: m̄-
 do: q̄ segū la costūbre de los christia-
 nos hiziesse penitencia: y rescibiesse
 tēplado castigo. Assi mesmo tomo
 el estilo de las cartas de los obispos
 q̄ suelen escreuir vnos a otros, enco-
 mendādo los peregrinos dādo tes-
 timonio de dōde parten: y a donde
 vā: pa q̄ sean conocidos y ayudados
 en sus necesidades por el abono y
 auctoridad: del q̄ los ēbia. Assi mes-
 mo trabajaua: q̄ los gētiles se exerci-
 tassen en las buenas costūbres y v-
 sos de los christianos. Pero porq̄
 a muchos parecera increyble: q̄ hō-
 bre tan malo quisiesse remedar las
 virtudes christianas: pa prouea de
 lo dicho traer las palabras d̄l mes-
 mo principe. q̄ escruiuo a Arsacio pō-
 tifice d̄ Salacia q̄ son las siguiētes.

Queris su-
 llano orde-
 nar los gē-
 tiles como
 los christia-
 nos.

Capit. viii. Car

ta de Juliano emperador q̄ amo-
 nesta a los gētiles q̄ remedan las
 virtudes de los christianos.



Os sacrificios y cerimo-
 nias sagradas de nros
 dioses aun no se haze co-
 mo yo q̄ria, y tengo m̄-
 dado, por la negligencia
 de sus ministros, y porq̄ la gr̄deza
 y resplādor y magestad de los dio-
 ses sobrepaja toda nra d̄uociō y ser-
 uicios. Por lo q̄l pidamos perdon
 a su deydad de la negligēcia q̄ pone-
 mos en su adoraciō como q̄er q̄ por
 su prouidēcia se ha hecho t̄ grande
 mudāca en nros tiempos: q̄nta nadie

osara pedir: **P**ues porq̄ nos cõteta mos cõ lo becho: y no miramos: q̄ la supsticiõ dlo: christiano: cada dia se acrecienta: no por otra cosa sino por el cuydado de los pegrinos y obras de piedad: q̄ hazẽ cõ los defunctos y cõ otros officios honestos y virtuosos: q̄ exercitan no verdadera sino fingidamente: Los quales seria razón: q̄ nosotros hiziessemos con verdad. **P**or lo q̄l cõuiene q̄ no solo tubiuas desta manera: mas comúnmente todos los sacerdotes de Galacia a los q̄les ruega: y amonesta cõ buenas razones: y sino q̄ fierẽ prestamẽte los q̄ta del officio sacerdotal. primeramẽte q̄ ellos y sus mugeres y hijos y esclauos inclinen su ceruiz a los dioses: y no cõsientã de aqui adelante: q̄ sus hijos ni siervos los menospreciẽ: y sigã a los Galileos infieles en ofensa de nros dioses: ni abracen la infidelidad por santidad. **D**e spues desto amonestales: q̄ los sacerdotes no vayã a los juegos y representaciones publicas: ni beuan en las tauernas: ni tengã officios viles ni hagã obras apocadas: y los q̄ obedescierẽ: seã honrrados: y a los desobediẽtes de tierra. En cada ciudad hedifica hospitales donde los peregrinos gozẽ de nra franq̄za. Y no solamente los nros mas los estraños, q̄ tuuierẽ necesidad. Y para q̄ aya de q̄ se prouea be mādado q̄ por toda Galacia se repartã en cada vna año treynta mil moyos de trigo: y sesenta mil medidas de vino. Delo qual se puerã los ministros de los tẽplos: q̄ fueren pobres y lo restante se repartira a los peregrinos y necesitados del pueblo. **P**orq̄ sea cosa es: q̄ los Galileos maluados no desamparẽ a los Judios: mas los sostengã cõ sus haciendas: y aun a los nros ayuden: y nosotros no socorramos a nros hermanos. **P**or lo q̄l enseña en tu puincia: q̄ todos los pa

Que los sacerdotes no vayan a los juegos ni bevan en otras cosas viles hospitales.

Los christianos ayudan con sus haciendas a los judios y gentiles.

ganos cõttribuyã: y ayã en los pueblos de mādadas pa lo sobre dicho: y **L**imosnas q̄ de todos los frutos de la tierra se ofrezcã primicias a los dioses. **E** in **D**iezmos. formalos ditas obras buenas otras semejãtes: mostrãdoles q̄ tales exercicios teniã nros antepassados, segũ q̄ prouea **H**omero baziẽdo mençiõ de Eumeo: q̄ en tales virtudes se empleaua. Y nosotros no q̄remos remedar las virtudes de nros mayores, mas biviẽdo con negligẽcia q̄remos q̄ los estraños las bagã menospreciando jũtamẽte la reuerẽcia q̄ a los dioses deuemos. **P**ues si conociere q̄ en las sobre dichas obras te exercitas, sere muy alegre. **T**u casa no sea muy continuada de los gouernadores y oficiales de las puincias mas dende tu morada les escriue a menudo, y q̄ndo entraren en la ciudad, q̄ero q̄ ningũ sacerdote les salga a recibir, q̄ndo visitare los tẽplos de los dioses no cõsienta, q̄ de la puerta a dẽtro lleuẽ delante de si pãpade criados y alguaziles: mas despues de ellos entrados: podran entrar sus porteros y oficiales. **P**orq̄ de los ymbrales a dẽtro dõ tẽplo conozcan q̄ son vno del pueblo, y q̄ de alli adelante tu solo tienes jurisdiccion, porq̄ assi parece q̄ esta ordenado por las sagradas leyes. Y los q̄ esto obedescierẽ: seã tenidos por fieles, y los q̄ contradixierẽ, sean tenidos por soberuios y presuntuosos. **T**allẽ de desto ten cuydado de castigar a quien ala diosa **L**ibelles no quiere hazer la reuerẽcia deuida, porq̄ que pena mereisce, o como sera oydo de algun dios, quiẽ ala madre de los dioses no quiere tener fauorable, por lo qual los q̄ la menospreciarẽ, no solamente hazẽ, lo q̄ no deue, mas padescerã la execucion de nuestra yza. **N**u sera licito perdonar a quiẽ tiene a los dioses por enemigos. **P**or tãto amonesta los que si quierẽ gozar

autoridad dlos sacerdotes.

de mi fauor trabaxen por hazer serui-
cios ala madre de los dioses.

Capitulu. ix. De

los engaños cō q̄ procuraua Julia
no hazer a los chriſtianos: q̄ sacrificas-
ſen, y de la fortaleza de muchos.



As cosas mādaua el
Empador: por q̄ fueſſe
ē mucho tenida la ſeta
d los gētiles: y ſe dſpre-
ciaſſe: y olvidafſe la reli-

giō chriſtiana: pero no las pudo per-
ſuadir a ſus ſubditos: y auia empa-
cho d hazerles abiertamēte fuerça.
Y para deſpegar a ſus caualleros d
la aficiō de la chriſtiādad y traerlos
a ſu ſecta gētilica mādō deſ hazer el
eſtandarte imperial: q̄ Conſtātino
auia hecho ē forma d cruz y reducir
le ala forma q̄ antes tenia. Y en las
eſtatuas publicas hazia poner a Ju-
piter, q̄ le traya d el cielo la corona y
la purpura, y a Mercurio y Marte
q̄ le mirauā como q̄ en daua testimo-
nio d ſu ſabiduria y eſfuerço. Y cō ta-
les y mages cō color de la reueren-
cia que ſe auia de hazer alas inſigni-
as imperiales procuraua cauteloſa-
mēte la adoraciō de los dioses. Pē-
ſando que ſi engañados o como qui-
era vna vez hazia, que ſus ſubditos
adorafſen los dioses, deſpues aca-
baria con ellos: quanto quiſieſſe. Y
ſi contradixeſſen y menoſpreciarſen
ſin algun perdon los atormentaria
como quebrantadores de las ſolen-
nes coſtumbres de los Romanos
deſleales ala republica y al imperio.
Y aſſi fue, que algunos pocos cono-
cieron el engaño: y fueron atormen-
tados: por q̄ no q̄ ſieron adorar ſegū
coſtūbre las inſignias impiales. Pe-
ro la muchedūbre de la gente ſimple
(como ſe ſuele hazer) por ignorācia a-
dorarō las y mages. Y dſuelādōſe
y buſcādo nueuas induſtrias como
ē ſalçaria la ſecta d los paganos: ha-

llo vna inuēciō: q̄ a muchos caualle-
ros chriſtianos dio eſclarecida coro-
na d ſu virtud. Veniēdo el tiēpo: ē q̄
es coſtūbre de los emperadores Ro-
manos hazer p̄ticulares mercedes
a ſus caualleros, (q̄ comúnmente ſe
hazia en el primer dia d Enero y en
el dia del naſcimiēto del principe y
d la fundaciō de la ciudad real) pro-
curo como podria enganar a los
chriſtianos con la antigua coſtūbre
por ſu ſimplicidad. Y pa eſto mādō
q̄ todos los q̄ llegafſen a reſcebir la
merced del Empador, fueſſen amo-
neſtados por los oficiales preſen-
tes, q̄ ofreſcieſſen primero enciēſo,
para lo q̄ tenia pueſto delante de ſi
vn altar y enciēſo ſegū era coſtūbre
antigua de los romanos en ſus ſacri-
ficios. Entōces moſtrarō muchos
libremēte ſu fortaleza, y ni quiſierō
ofreſcer encienſo ni reſcebir merce-
des de mano d el Emperador: otros
por ocaſion de la ley y de la vieja coſ-
tūbre no echaron de ver el peccado: q̄
cometieron. Otros ceuados con el
interēſſe o turbados cō el temor por
la preſencia d el Ceſar y ſalteados d
ſu mādamiēto aunq̄ entēdiā: lo que
hazia, no tuuierō virtud pa librariſe
de la infidelidad. Y muchos vuo de
los que por ignorancia fueron enga-
ñados, que deſpues comiendo en
ſus caſas y biuiendo dauā gracias
a Jeſu Chriſto ſegun coſtumbrauā
los fieles: y alguno d los preſentes
les dixo, A que propoſito inuoca-
ys a Jeſu Chriſto, a quien poco ha
negastes, quando reſcibiendo las
mercedes del Emperador puſiſ-
tes encienſo en el fuego a honra de
los dioses: y entēdiendo ſu engaño
los leales caualleros y conoſcien-
do el mal que auian hecho, corrian
por las calles a gran pueſſa, y abo-
zes proteſtauan: que eran Chriſtia-
nos, y que en ſu ſe permanecian, y
que por mas no alcançar auian be-

Coſtūbre
de los fie-
les de dar
gracias co-
miēdo.

Fuerte co-
noſcimen-
to de la cul-
pa.

ſin mi ni-
guna coſa
podets ha-
zer dize el
ſeñor Jo-
ha. xv.

cho: la q̄ el Emperador mādaua, y q̄ (si se puede dezir) sola la mano teniã pagana, y su consciencia estaua libre dela trayciõ. E yendo en presencia del Empador, echaron a sus pies el dinero q̄ auia rescibido, y con fuertes coraçones y palabras õmã dauan: q̄ rescibiesse: lo q̄ les auia dado, y los matasse: diziendo q̄ hazian penitencia: porq̄ desproueydamete sola su mano derecha auia sacrificado: por lo qual õsse auã poner al tormento por Christo todo su cuerpo. Con las quales razones mouieron al Emperador a gran saña: y primero mãdo: q̄ a todos cortassen las cabeças, y siẽdo llenados ala muerte siguiendo los el pueblo: marauillados de su virtud llegarõ al tablado. Entõces el mas viejo õ ellos rogo al verdugo: q̄ primero q̄ a todos hiciesse a vn mãcebo llamado Romano: porq̄ no õsmayasse viẽdo matar a otros: y como este hincasse las rodillas en tierra: y el verdugo tuuiesse el cuchillo desenaynado subitamente llego vn mèsajero del Emperador dãdo bozes q̄ no los matassen. Dyo esto el mãcebo: y cõ angustia dixo. No fue Romano merecedor de llamarse martir de Christo. Pero dado q̄ el maligno Empador no los cõsinto matar por embidia de su gloria: no los dexo morar en las ciudades: mas desterrolos en las mas apartadas tierras del imperio de los romanos. Despues mãdo, q̄ los q̄ no quiesse sacrificar, no entrassen en su palacio: y q̄ no se pudiesse recibir en las capitancias: ni ser abogados ni juezes: ni pudiesse tener algunos oficios y dignidades en la republica. En este tiẽpo segun arriba esta contado Juliano entro a pedir respuesta en vn tẽplo õ Apolo sobre el hecho dela guerra cõtra los Partos. Y como el ydolo se q̄xasse dela vezindad õ Babilas mar

tir, q̄ estaua cerca sepultado, (por el qual Apolo se auia tomado mudo) mãdo llevar de allí su cuerpo, y por q̄ los christianos con grã solenidad y regozijo llevaron los buessos del martir cãtãdo: enojosse en gran manera el emperador: y mãdo dar muchos generos de tormentos avn mãcebo Teodoro. Pero assi se acrecẽto la gloria del marty, y se manifesto mas la vanidad y mêtira del falso demonio. Porq̄ aq̄lla noche cayõ vn rayo del cielo, q̄ abraço todo el templo, y hizo ceniza el ydolo de Apolo, el qual era de madera y de fuera dorado. Y oyendo lo Juliano õ el Emperador (de q̄n arriba tocamos) vino a grã priessa al templo por socorrer al dio: q̄ allí era honrado: y viẽdole hecho ceniza hizo acotar a los sacristiane: creyẽdo q̄ algũ xpiano auia entrado y hecho aq̄lla buena baxaña. Los q̄les aun q̄ grauemete atormentados: pero no q̄ficaron mêtir: mas deziã, q̄ el fuego no auia salido dela tierra ni por mano de hõbre se auia puesto, mas q̄ õ arriba auia venido. Y muchos labradores õ aquella comarca viniendo ala ciudad, dixeron que auian visto caer el rayo del cielo.

Capitulo .x. De

la conuersiõ marauillosa õ vn mãcebo por doctrina de vna muger, y del effuerço y martirio de dos caualleros Juuentino y Maximo.



Assado esto, vn mãcebo hijo de vn sacerdote õ los ydolos y criado õ su error se passõ ala compañía õ los christianos

õsta manera. En aq̄lla sazõ auia vna muger christiana õ grã auctoridad y valor. Dia conissa: la q̄l tenia mucha amistad cõ la madre õ sobredicho mãcebo. Y muchas vezes dẽde q̄ era niõ: quãdo la venia a visitar

Conuersion õ vn mãcebo por vna diaconissa de grã auctoridad.

Esto refiere sant Crisostomo en el libro contra gentiles.

abraçaua la excelēte muger al niſio que lu amiga traya cō ſigo, y le cōbidaua cō la fe d̄ Jeſu chriſto. Deſpues defuncta ſu madre continuaua el mãcebo yz ala meſma caſa, y oya los meſmos conſejos: y deſpues q̄ firmemēte ſe determino d̄ ſeguirlo, p̄gūto a ſu maestra: de q̄ manera podria dexar la ſuperſticion de ſus padres y reſcebir la predicacion de la verdad. La q̄ le amoneſto: q̄ dexaſ ſe la caſa d̄ ſu padre por ſeguir al criador de ſu padre y ſuyo: y ſe paſſaſſe a otra ciudad: dōde biuendo ſecretamente pudieſſe eſcapar de las manos d̄ el puerſo emperador: prometiēdole q̄ ella tēdria d̄ el continuo cuydado. Ala qual d̄ixo el mãcebo. Yo boluere preſto: y pōdre mi anima, e tu poder. Entre tanto Juliano vino a Daphnes a celebrar los ſacrificios ſolenes, y con el vino el padre de aq̄l mãcebo, porq̄ era ſu ſacerdote: y traya cō ſigo al mãcebo y otro hijo: q̄ ſeruiā ala meſa del rey. Y en el dia primero d̄ los ſacrificios q̄ durauā por ſiete dias lleuādo el ſobredicho mãcebo el mãjar al emperador rociado con la ſangre d̄ los animales ſacrificados, ſubitamente cayō ſobre el grāde eſpāto, y a grā preſta ſe fue ala ciudad d̄ Antiochia a la maravilloſa muger, y dixole. Yo no falte mi palabra: tu cūple tu promeſſa: como pueas a tu ſalud y ala mia. Entōces ella con grā preſteza ſe leuāto, y lleuo al mãcebo al varō d̄ dios Abeltio: el qual le mãdo q̄ dar alli por algunos dias en vna camara alta. Entre tanto ſu padre le buſcaua, y deſpues que cerco a toda Daphnes, vino ala ciudad, y andaua por todas las calles y plaças mirādo a todas partes. Finalmēte paſſando por la caſa do moraua el ſanto varō Abeltio: alcādo los ojos vio a ſu hijo: q̄ ſe auia parado ala vetaña. Y corriēdo ſubio, y arrebatole

Quiē no dexare el padre y la madre por mi no puede ſer mi diſcipulo. Dize el ſeñor. Luce. xliij.

y traxole a ſu caſa, y luego le dio muchos y muy grādes açores: y deſpues callētādo lañas de metallas puſo ſobre ſus manos y pies y eſpaldaſ. Y hecho eſto d̄xo ſe atado dentro d̄ ſu camara: y cerrada la puerta boluio a Daphnes. Y quedādo allí el mãcebo rogo al ſalvador: q̄ le ſocorrieffe e ſu tribulaciō y le abrieffe las puertas de ſu carcel dixiēdo por ti ſeñor padezco: y por ti me puſe en eſte peligro. A penas lo vuo dicho quādo ſubitamēte ſe rompieron ſus cadenas: y ſe abrierō las puertas d̄ la camara, y llenode gracia y de feruor de Dios deſmenuzo todos los ydolos de ſu padre dixiēdo mil baldones y eſcarnios a los dioſes, por que no ſe podiā defender: y otra vez fue a caſa de ſu maestra: la qual le hizo luego veſtir habito d̄ muger, y le eſcōdio en el ſobrado d̄ ſu caſa, y quādo biē pudo le lleuo con ſigo al ſcō varō Abeltio. El qual buyēdo cō el de noche vino a Paleſtina y preſento el mãcebo a Cirillo obispo de Hieruſalē. Todo lo ſobredicho me conto el meſmo mãcebo deſpues d̄ viejo, añediendo q̄ deſpues d̄ la muerte d̄ Juliano cōuertio a ſu meſmo padre ala fe d̄ Jeſu chriſto. Juliano cada dia ſe armaua mas fiero cōtra la verdad: y dado que en ſu ſemblante ſe moſtraua manſo: pero (como dizen) apañaua piedras: y aſtutamente procuraua engañar a los inocentes. Y primero mando mezclar ſangre de ſus ſacrificios con el agua de las fuentes comunes d̄ la ciudad de Antiochia: y de las que manauan en Daphne: para que todos los q̄ de ellas biueſſen: guſtaſſen de ſu abominacion. Aſſi meſmo mãdaua rociar todos los mãtenimietos: q̄ ſe vēdiā cō la meſma ſangre: y aſſi ſe bazia: el pan, las carnes, las frutas, y la ortaliza, y todo lo q̄ ſe vendia pa comer. Lo qual viēdo

los christianos: gemiã y llorauan su grãde tribulaciõ. Pero esto no obstante comiã de aq̃llos manjares siguiendo la doctrina del apolto: q̃ dize. Todo quãto se vèdiere en la plaza: comed sin preguntãr alguna cosa por escrupulo ò consciencia. Pero dos caualleros famosos delas guardas del principe hallãdose en vn cõbite, y conociẽdo la blasfemia sobredicha se encendierõ cõ vehemẽte zelo: y dixerõ las palabras de aq̃llos tres marauillosos niõos q̃ resplãdecierõ en Babilonia en el horno del fuego. Pusiste nos seõor en poder de vn rey maluado: q̃ se alexo de ti mas q̃ todas las gentes: q̃ moran sobre la tierra: Lo qual hizo saber al Emperador vno delos combidados. El qual llamãdo a los fortissimos varones: les pregunto lo q̃ auia dicho. Entõces ellos lleuãdo adelãte su tanto zelo y confirmãdose en su pposito respondierõ ala pregunta del principe: declarãdo largamẽte su fe: y dixerõ. O principe siendo nosotros criados en la sectã christiãdad y en las loables leyes que Constantino y sus hijos establecieron, lloramos agora y gemimos, viẽdo todas las cosas llenas de blasfemia y los mājares teñidos de sangre ò suzios sacrificios. Esto es por que lloramos: en casa y en tu presencia, y por ello derramamos lagrimas, esto es lo q̃ nos desagrada en tu imperio. Oyendo esto aq̃l mãso philosopho (segũ le pregonauã sus lisonjeros) mostroles el rostro benigno: y las obras de tigre. La luego sacõ la espada ò su crueldad: mãdãdo q̃ fuessẽ crudissimamẽte castigados. Y finalmẽte los hizo matar, y assi los libro Dios dela desventura de aq̃l tiẽpo: en q̃ tal principe reynaua, y puso sobre su cabeza victoriosas coronas. Y por quitarles la honra y titulo de martires fingio el fal-

so principe: q̃ los auia sentenciado por injuriadores dela magestad imperial, y assi lo mãdo pgonar. Los nõbres de estos varones fuerõ Juuẽtino y Maximo: cuyos cuerpos la ciudad de Antiochia puso en precioso monumẽto honrãdo los como a defensores ò la nobleza christiana. Y hasta el dia de oy cada año se celebra su fiesta. Y por su exẽplo muchos otros nobles y cõstituydos en dignidades ysaron de su mesmo esfuerzo: y alcãçaron semejãtes coronas.

Capitulo. xi. De

Valentiniano q̃ dio vna puñada al sacerdote de los ydolos y fue desterrado: y despues fue Emperador: y de vna excelẽte muger que cõ sus hijas cantauan loores a Dios despreciando a Juliano.



Esta sazõ era capitã de mil hombres Valentiniano, y entonces era capitã de los lanceros. Este assi mesmo descubrio el amor: que tenia ala verdad. Porque entrando el desventurado principe Juliano regozijado en el tẽplo ò la fortuna, y estãdo en los ymbrales ò los ministros ò la maldad para rociar los que entravan, para limpiarlos, y hazerlos dignos de sus sacrificios. Valentiniano q̃ yua delante del principe, vio vna gota ò agua sobre su capa, y enojado dio vna puñada al ministro del templo diziendo que no le auia limpiado, antes ensuziado. Lo qual viẽdo el Emperador mãdo: que luego le pusiesen en guarda, y le llevassẽ al yermo. Pero despues de vn año y pocos meses por galardõ de su confession recibio el imperio. Porque no solamente con la vida eterna paga Dios a los que le aman: mas en esta muchas vezes los bõra por las buenas obras, y cõ los bienes pre-

senten confirmada la esperança d'los ve-
nideros. Despues desto sabiendo q
Artemio siendo gouernador de Egi-
pto auia en tiempo d' Constantino des-
pedaçado muchos y dolos: quitole
toda su hacienda: y hizole cortar la
cabeça. Estas cosas y semejantes hi-
zo aquí más y libre de toda passiõ: se-
gun le blasonaua sus amigos. Añã
dize alo dicho vna marauillosa ha-
zaña d' vna excelente hembra: q' meno-
precioso mãdamiẽto. En este tiempo
fue vna matrona muy nõbrada do-
tada d'claras virtudes llamada Pub-
lia. La qual siendo por algũ tiempo
casada ofrecio adios todo el fruto
de su matrimonio. La hijo suyo fue
Juã presbitero d' Antiochia: dado
q' por su humildad muchas vezes se
eicuso dela dignidad. Allẽde deste
tuvo hijas dignissimas d' tal madre
q' siẽpre guardarõ virginidad. Con
las quales cõtinuamẽte cõtãua loo-
res al hazedor y saluador de todos
lõs hõbres. Y passando el Empera-
dor: va dia por su calle, mas alto y
mas suauemẽte cõtãua d'preciado
al falso tirano: y entonces señalada-
mẽte entonaua cõtãres: q' mostrã-
sen la vanidad d'los y dolos: y deziã
cõ David. Los y dolos d'las gẽtes
oro y plata: obras de manos d' hom-
bres: y otras vezes deziã: Semejã-
tes a ellos se bagã: todos los q' con-
fiã en ellos. Oyẽdo esto Juliano y
enseñandose terriblemente: mãdo-
les: q' quãdo el por alli passasse: dexa-
ssen su cãto. Pero ellas desdenãdo
su mãdamiẽto cõ mas llenas y cla-
ras bozes proseguia sus cãciones:
q'ndo sabia: q' por su puerta passaua
el Emperador. Y quãdo otra vez pas-
so: cõtãua. Leuãtese dios: y seã des-
truydos sus enemigos: y buyã d' su
presencia todos los q' le aborrescẽ.
Entõces ecruelesciẽdose mas, mã-
do: q' le traxessen delãte ala maestra
d' capilla. La q' vino ya arrugada d'

vejez y cubiertã de canas. Pero cõ-
tirano sin acatamiẽto d' su anciania
y auctoridad mãdo a vno d' su guar-
da: que le viesse d' bofetadas. Las
quales ella recibio por grandes: y
hõrosas mercedes. Y boluendo a
su corõ replicaua con mayor inelo-
dia los mesmos versos pa d'ferrar
los demonios assi como David au-
tor d' los cãtãdo hazia buyã el espi-
ritu malo de Saul. Porq' se sabia q'
Juliano demas dela infidelidad de
su anima tenia demonios familiares
Entristeciãse assi mesmo el malua-
do viẽdo muchos de los nõros flores-
cer e sciẽcias y disciplinas humanas
Porq' en su hidad fuerõ esclaresci-
dos Apollinar, Siro, y Basilio, y
Gregorio retóricos d' Capadocia jũ-
tamẽte chustianos y sabios varões.
Por lo q' (segũ arriba diximos) pe-
sando q' con estas armas vencia los
chustianos: mãdoles: q' no aprẽdie-
ssen las doctrinas de los Gregos:
ni leyessen sus libros. Entõces Apo-
llinar hõbre docto y ingenioso en su
gar d' la poesia de Homero escriuio
en excelentes versos la antiguedad
d' los Judios hasta el reyno de Sa-
ul diuidiendo toda la obra en. xxiiij.
libros poniẽdo en el titulo d' cada li-
bro vna letra cõforme ala escriptu-
ra d' homero. Hizo assi mesmo otra
obra semejãte alas fabulas de Me-
nandro a manera d' comedia: y mitã-
do las tragedias d' Euripides, y la
vibuela de Pindaro. Y finalmẽte si-
guiẽdo el estilo de todas las escrip-
turas elegãtes escriuio muchas ma-
terias de la escriptura sagrada: y cõ-
puso obras no de siquales alas grie-
gas en numero, y grãdeza, y gẽtili-
za, y ingenio. Y si los hõbres no fue-
ssen tã preciaadores de la antiguedad
y sino se fuessen los presentes por las
pisadas de los passados: yo biẽ creo
q' se tẽdrã en tãto el bueno y excelen-
te ingenio de Apollinar como el de

publia ma-
trona exce-
lente cãto-
ra de loores
de dios.

ps. cxlii.

ps. lxxv.

l. reg. xvi.
Libros de
Apollinar
sagrados

Libro em
que sin au
ctoidad
por razo
nes pu
ua el enga
ño de los
gentiles:

todos los antiguos. Hizo assi mes-
mo vn libro cōtra los philosophos
paganos: el q̄l ébio al Empador: y
le atitulo defenfiō d̄la verdad: en el
q̄l sin hazer menció d̄las sagradas
escrituras por razones: le puaua su
égano: y q̄ la verdadera deydad era
la q̄ los christianos afirmã. El qual
libro leyo el emperador: y respōdio
alos santos obispos: Ley le y rep-
bēdile. A quiē ellos respōdierō. Le
y stele: mas no le etēdiste porq̄ si le é-
tēdiera: no le reprehēdieras. Algu-
nos atribuyē esta obra a Basilio o-
bispo d̄ Capadocia: lo qual no es in-
creyble: mas agora sea suya. agora
del otro su doctrina es muy loable.

Capitū. xii. Del

pecho q̄ Juliano puso sobre solos
los christianos y de ciertas chocar-
terias de los Antiochenos y suyas.
Itē refiere muchos miraglos q̄ aca-
escierō en diuersos tiempos.



Perdiēdo
alguno y la
buena
cōsciencia
y figulen
do la au
rieta y nte
rō a pder
la fe doc
rina es d̄
sār poble
1. Tmo. vi

Si mesmo vuo en aq̄l
tiēpo algunos q̄ tenían
nombres d̄ christianos
mas no cō sana intēciō.
Los quales porq̄ preci-
arō mas las riq̄zas y hōra d̄ste mū-
do q̄ la virtud de la fe: presto cayerō
en el erroz de los paganos. De los
quales fue vno Eceholo Sophista
Cōstātino politano. Este siēpre an-
daua a buia q̄ en v̄ce cōformãdōsse
en las costūbres y ley cō los Empe-
radores: q̄ reynauã en su t̄po. Porq̄
imperãdo Cōstātino se fingia d̄uo-
tissimo xp̄iano: y en gouernãdo Ju-
liano muy prestamēte se hizo gētil:
y d̄spues d̄la muerte d̄ Juliano otra
vez q̄ria boluer ala fe d̄ christo: tãto
q̄ se echo a los vmbrales d̄la puerta
d̄la yglefia: y d̄zia. P̄sadme como
a tierra sin puecho. Pues q̄riendo
Juliano d̄spues d̄ algunos dias cō-
quistar a los Persas y tomar d̄llos
yégãca: porq̄ en el t̄po d̄ Constãcio

quiã entrado en las tierras amigas
d̄los Romanos: y cōsiderãdo. q̄ pa-
la guerra auia menester mucho dine-
ro ballo cōueniēte ocasion pa d̄spo-
jar d̄ sus bienes a los christianos. y
impuso cierto pecho q̄ pagassē sola-
mēte: los q̄ no q̄sessen sacrificar. E-
ta ley puso en todo el imperio: pon-
endo recaudadores en todas pres-
dende estaua absente. y recaudãdo
el por su p̄sona d̄d̄de estaua p̄sente.
Y d̄sta manera el tirano se enriq̄cia:
porq̄ cada christiano verdadero cō-
tribuyã segū la quãtidad d̄ su hazie-
da. Y sobre esta cobrãca é grã mane-
ra affigiã los ifieles a los christianos.
Dyēdo el emperador d̄ ciertos xp̄ia-
nos q̄ vinierō a q̄rarle respōdiolē: cō-
d̄sd̄. A vosotros cōuiene sufrir los
males cō paciēcia: porq̄ assi lo m̄-
do v̄ro dios. Pues caminãdo con-
tra los Persas vino a Antiochia:
d̄d̄de se le q̄ro el pueblo: q̄ siendo el
año abūdoso: se vendiã los m̄teni-
miētos muy caros: por lo qual m̄-
do baxar los p̄cios d̄ todo: pero los
mercaderes y tēderos d̄xarō la t̄ra
y con esto faltaua la p̄uisiō neces-
saria en la ciudad: y penados de esto
los antiochenos cō injurias culpa-
uã al Emperador: haziendo donay-
res d̄ su barua: q̄ tenia muy larga di-
ziēdo aseytēse: y haremos tomizas
d̄ sus baruas: y porq̄ en sus sacrifici-
os muchas vezes ofrescia toros: y
auia m̄dado q̄ é su moneda se escul-
piesse vna figura d̄ toro j̄nto a vn al-
tar. d̄zia. Este toro ba d̄boltear a to-
do el mūdo. Por las q̄les injurias
mouido amēnazo el emperador a los
ciudadanos: y luego d̄termino bol-
uer a Larsos d̄ Cilicia: y m̄do ape-
jar lo necessario pa d̄struirlos. Pe-
ro Libanio le aparto deste p̄posito
escruiēdo vn libro é d̄fesa d̄los atio-
chenos y otro a ellos de la yre d̄l p̄n-
cipe: finalmēte aplaco su saña: y cō-
uertio su furoz en escreuir vn libro d̄

Miraglo
cerca de
una figura
de Xpo.

donayres y motes contra los Antiochenos: el qual intitulo Antiochia. Pero de los christianos no se quito vengar con motes sino con maldades y grades crueldades. No callare lo que en esta sazón acaecio en testimonio de la virtud de Christo y señal de la yza de dios contra el maluado principe. Sabiendo Juliano q en Cesarea de Philipo ciudad de Fenicia, que antes se llamaua Paneada: auia vn vulto maravilloso de Christo: el qual auia puestò sobre la portada de su casa la muger: aqui en el señor auia sanado de fluxò de sangre: mado derribarle y poner en su luzar su estatua. La qual fue luego partida por los pechos cò vn terrible rayo caydo del cielo: y la cabeza con la ceruiz cayo en la tierra: y la otra parte perseuera hasta agora con señal del golpe del rayo. Y los paganos q quitaron la figura de Christo la hizieron pedaços: mas los christianos recogieron las piezas: y las pusieron en la yglesia: donde hasta oy estàn guardadas. Desta figura tenemos arriba contado q debajo della nascia vna yerua no conocida por algun medico aun q muy experimentado fuesse. La qual despues q tocava el ruedo de la ropa de la ymagen tenia virtud para sanar todas las enfermedades. Y ala verdad yo no tengo por increíbles tales miraglos, y semejantes beneficios despues de la venida del hijo de dios al mundo con el qual nos vinieron todos los bienes. Porque por relacion verdadera sabemos de otros miraglos q antiguamente acaescieron en muchas ciudades y lugares: y los cuentan sus comarcanos: de los qles referiré vno o dos en confirmaciò: de lo q digo. Ay vna ciudad en Palestina llamada Nicopolis: q es la que es los sagrados euangelios se llama Emaus: la qual entonces era vn pe-

queño lugarejo, y los romanos despues de la destruccion de Hierusalen y subjeciò de los judios la llamaron Nicopolis por memoria del vencimiento. Ante de esta ciudad entre vnos caminos (o de andado Christo cò Cleophas y cò otro dicipulo peregrino mostro q queria passar a otro lugar) sale vna fuente saludable cuya agua sana las enfermedades de los hombres y de los animales: la qual virtud dicen: q tiene de q Jesu Christo caminando cò sus discipulos se paro a esta fuente, y se lauo los pies en ella y sus apostoles. Dizen asimismo q en Hermopolis de Tebayda vno vn arbol llamado Perseyda: q sanaua todas las enfermedades colgàdo del cuello de los enfermos parte de su fruta o hojas, o corteza. Dize, q quando Joseph buriò Herodes a Egipto cò el niño Jesus y cò la virgen Maria su esposa llegàdo ala dicha ciudad de Hermopolis ala entrada del pueblo, como si el arbol sintiera la bienauenturada venida del saluador, se inclino hasta el suelo, y le hizo reuerencia humil demete. Esto oy contar a muchos como lo he referido: y pido: yo q esto se bizo para mostrar a los paganos la verdad de la venida del señor: o ciertamente por q era antes boriado este arbol de los gètiles por su gradeza y hermosura no pudo sufrir la pñcia de la verdadera diuinidad: como sabemos q è su entrada è Egipto rebelaua los demonios sintiendo el destruydor de sus engaños: y fueron luego derribados todos los ydolos segùn la profecia de Esayas. El qual da testimonio: q auia de destruyr todos los ydolos de Egipto y echar fuera al demonio. Pero boluamos ala historia.

Luce. xliii.

Fuente saludable en q dicen q xpo se lauo los pies.

En arbol en Hermopolis de Tebayda.

Christo entrando en Egipto destruyo los ydolos.

Esay. xviii.

Capitu. xiii. De
muchas profecias de la muerte de Juliano.

Segun auemos conta-
do el Emperador se a-
parejaua pa hazer gue-
rra a los Persas porq
oyda la muerte de Cō-
stancio tomaron osadia: y entraron
hasta los terminos delos Roma-
nos. La qual no quiso començar
sin consultarla primero con los de-
monios: y para esto despues de jun-
tado el exercito embio a Delfos / y
a Delo. y Dodon a preguntar en a-
quellos templos: si couenia empre-
der la guerra, o no. Entōce todos
los agozeros le dauā esfuercō para
pelear y le prometia la victoria. Lu-
ya respuesta no dexare de dezir: por
que se veā sus engañosas mentiras
Dezian assi. Agora todos los dio-
ses venimos a traerte las insignias
de vencedor que seras cerca del rio
Tiris: y de tu exercito sere capitā
yo el dios guerrero Marte. Ago-
ra pues escusen la venidad delos
veros los que cantan Apolo Pi-
tio fabio y pncepe delas musas.
Al rio Tigre llamo Tiris por la ve-
zindad del vocabio: el qual descien-
de delos montes de Armenia: y rie-
ga los campos de Assiria: hasta que
cae en el seno Persico. Con tales
respuestas engañado el miserable
estaua seguro dela victoria. Despu-
es dela qual tenia acordado de des-
truyr sin alguna rēplanca a los chri-
stianos y ponerlos ydolos de sus
dioses en todas las yglesias de Je-
su Christo: porque hasta entonces
(segun auemos referido) dissimula-
ua su saña. Pues confiado dela vic-
toria y ufano por las respuestas de
sus dioses caminaua. Y passado por
Antiochia el puerro Sophista Li-
banio q cō el yua cō la mesma vana
seguridad dixo a vn varō scto q te-
nia en la ciudad escuela de niños: bur-
lādo de nuestra religio. Pues ago-
ra q piensas haze el hijo del carpin-

tero: Al qual respondio: anunciā-
do por la gracia de dios lo que aca-
escio dende a pocos dias: y dixole.
Sophista el bazedor de todas las
cosas a quien tu llamas hijo del car-
pintero haze el ataud para Juliano
En esta sazō el religiosissimo Julia-
no por sobre nombre llamado Sa-
ba, que en su conuersacion corporal
remedaua la vida delos angeles es-
pirituales: oyendo las amenazas de
Juliano: con grande aflicion supli-
caua a dios por el amparo de su ygle-
sia. Y fue assi que en la mesma hora q
el tirano fue herido: orādo este san-
cto yaron conosciō su muerte: a vn q
por muchas leguas estaua de alli a
partado. Porque solloçando con-
tinuamente y derramando arroyos
de lagrimas, subitamente se le enru-
garō los ojos: y fue lleno su coraçō
de alegria: y su rostro se regozijo, y
viendo sus discipulos tan gran mu-
dança en su persona preguntaronle
la causa de tan subito gozo. Ellos
quales el dixo. La fiera que destru-
ya la viña del seño: ha pagado su pe-
na: y esta rēdida muerta: y domada
su braueza: y todos los q lo oyeron
con grā regozijo cātaron bynitos
dando gracias al seño. Despues
viniendo la nueva dela muerte de
Juliano: conocieron que auia sido
en el mesmo dia y hora: que el sagra-
do viejo la auia anunciado.

Capit. xiiii. De

la batalla que vno Juliano con los
Persas dōde fue muerto y de sus
encantamientos, que se hallaron de
pues de su muerte y delas malas se-
ñales q dio de si dende su mocedad.



Anta fue la soberuia y
ceguedad de Juliano (se-
gun q en otras muchas
cosas auia parecido las
quales auia becho de
peñadamente sin consideracion ni

cordura) q̄ passando su gente vn río que deslinda los reynos de los persas y de los Romanos hizo poner fuego alas naos, para poner en necesidad su exercito de pelear: aun q̄ no quisiessse. Y los capitanes por agradecerle cō gran yfania esforçauan su gente dandoles grādes esperanças: mayormente pues el empador les auia quitado la posibilidad de boluer atras q̄mada la flota. Allen de desto ningū recaudo puio: como se traxessen mantenimietos para el exercito, porque ni los traxeron de sus tierras: ni digo lugar a que los recibiesen de las tierras de los enemigos. Y de mas desto dexaua el camino por los pueblos: y endereçaua por los desiertos donde faltaua la gente que comiesse: y que beuiesse. Y sobre todo esto caminauan por agena prouincia sin adalides ni hombres que supiesse la tierra. En lo qual todo parecio la prudencia de su general. Pero toda via cō la grā copia del exercito auia tomado muchos lugares y castillos: y ya entraba por las ciudades. Y llegando a Ctesiphonte cerco la ciudad: y en tanto aprieto la puso que forco al Rey embiarle embaxadores ofreciendole parte de su reyno: porque alçasse el real: para q̄ sin peligro saliesse de la ciudad. Lo qual no quiso aceptar Juliano: ni condescenir a lo que le suplicauan: ni se contento con vècer de aquella manera: porq̄ esperaua mas glorioso triumpho, engañado por sus agueros y por la arte magica: que le auia enseñado Maximo philosopho: y esperando llegar ala cūbre de gloria de Alexandro Macedon y mucho mas adelante. Por q̄ tenia creydo que segun la opinion de Platō y de Pitagoras las animas boluan a morar en otros cuerpos: y que el anima de Alexandro auia buuelto y possesya su cuerpo: o q̄

su anima era no menor q̄ fue la de Alexandro. Despues passando de la tede Ctesiphonte por lugares despoblados lleuauan algunas guias de los catiuos: hasta q̄ vino a ellos vn viejo fingiendo q̄ se passaua a su exercito d su volūdad: y le prometio mostrarles el camino por do pudiesen llegar mas presto. Y como andadiessen tres dias en su confiança, y vuiessen entrado a los mas aptados desiertos: confesso el adalid: q̄ los auia allí metido por librar a su reyno y de buena gana sufrio la muerte q̄ le dieron a acotes. Entonces el exercito de los Persas salio al encuentro a los Romanos q̄ venian fatigados del camino: y ordeno sus hazes y dioles batalla. Ya peçaua a los Romanos y se q̄rauan del principe por q̄ no auia q̄rido hazer pazes, con la ventaja que le offrescian. Pero esto no obitāte resistian valientemente a los enemigos: tanto q̄ muchas vezes los ponia en buyda. Y el mesmo principe estaua cō ellos esforçando los a cauallo pero defarmado por la loca osadia q̄ auia cobrado de las refpuestas de los dmonios. Quando su bitamente fue berido con vna saeta la qual rasgandole el brazo le entro por el costado, y cō esta sola llaga acabos su peruersa vida. Quiē le echo la saeta: hasta agora no se sabe. Algunos dicen: q̄ vn angel, otros dize q̄ vn pastor d los bismaelitas: otros que vno de sus caualleros cō la rauta que tenia de bābre y cansancio del camino: pero sea angel, sea hombre, quien le birio: alo menos somos ciertos q̄ fue executo: de la justicia diuina. Calixto q̄ ala sazō estaua presente y era de los mas priuados del emperador: en su historia dize q̄ fue berido por vn dmonio. Cuēta assi mesmo que al tpo q̄ fue llegado sacos vn puñado de su sangre, y echola en alto diziēdo Salileo vèciste cōfessado

Batalla de los Persas y los Romanos

un que cō rautosa blasfemia el tris-
 pto de Christo. Desta manera hizo
 sin Juliano en el quarto consulado
 que administrado en compañía de
 Salustio en el sexto día de Junio en
 la región de Persia en el tercero año
 de su imperio, y en el septimo despu-
 es que por Constancio auia sido lla-
 mado Cesar a. xxxj. años de su edad.
 Despues de cuya muerte fuerō ha-
 llados en muchas partes sus encan-
 tamientos: especialmente en Carra
 donde hasta oy perseveran las reli-
 quias de su pagania. Porque cami-
 nando vn día por la sobre dicha ciu-
 dad de suiandose del camino de E-
 dessa: porq̄ no queria entrar en ella
 por el aborrecimiento que tenia a la
 religion christiana que allí florescia,
 entro en vn templo que tenian los
 paganos: donde celebrando prime-
 ro algunos sacrificios con sus cōpa-
 ñeros, despues entro mas adentro:
 y cerro tras si las puertas: y mando
 a ciertos caualleros que guardasse
 la entrada: hasta q̄ de allí salio. Du-
 es entrando algunos en este templo
 despues de su muerte, y despues q̄
 succedio bienauenturado imperio,
 hallaron las marauillosas memori-
 as del piadoso principe: y su grãde
 sabiduria y affamada mansedũbre.
 Hallaron vna muger colgada d'los
 cabellos, y estendidas las manos,
 y el vientre abierto, porque en su bi-
 gado auia buscado las señales de la
 victoria contra los Persas. Esto
 parecio en Carra po en Antiochia
 se hallarō muchas caras llenas de
 cabeças de hōbres y de mugeres, y
 muchos cuerpos humanos echa-
 dos en los pozos: en la qual ciudad
 publicandose su acabamiento hizie-
 ron alegres fiestas. Y no solamen-
 te se regozijauan en las yglesias y
 oratorios de los martires: mas aun
 en los lugares de las representacio-
 nes cantauan la victoria de la cruz,

Encarni-
 cion de Juli-
 ano q̄ se ha-
 llarō despu-
 es de su
 muerte.

y escarneclã la arte magica. Todos
 a vna voz dezian. Grande loco, don-
 de estan todos tus agujeros? Ueclio
 dios y su Christo. Y como en el im-
 perio se supiesse las nueuas: mos-
 traron gran alegria los christianos,
 y los gentiles lloro y tristeza. Entō-
 ces el sophista Libanio compuso
 vn libro lametado la muerte de Ju-
 liano intitulado de su mesmo nom-
 bre lleno de ponçonia de sus loores.
 Donde haze relacion de los libros
 que Juliano auia escrito contra los
 christianos. En los quales dize que
 lleuo vñetaja a Porfirio philosopho
 que sobre todos los philosophos se
 señalo en el crear blasfemias d' chu-
 sto. Pero Libanio escriuio como
 astuto sophista, y como amigo y li-
 sonjero del emperador y de su secta.
 Las quales debilidades no le depa-
 ron conoçer, ni referir la verdad.
 Por tanto dexadas sus vauidades
 oyamos lo que del maluado Julia-
 no escriue Gregorio Nazianzeno en
 el segundo libro contra los Paga-
 nos: cuyas palabras son estas. Las
 condiciones de Juliano no coneci-
 eron algunos: hasta que las manifi-
 to por sus obras, y por el poder im-
 perial que recibio, pero yo bien co-
 nosci sus costũbres, dende que le vi
 y comuniqué en Athenas, donde
 estuuu quando su hermano se tenia
 por enemigo del Emperador Con-
 stancio. Y de su estada en Athenas
 vuu dos causas: vna que parecia
 honesta y razonable para ver a Gre-
 cia y ser allí enseñado de Philoso-
 phia. La otra era secreta y de pocos
 sabida, conuene saber, para poder
 comunicar con los sacrificadores d'
 los ydolos y agoreros, porque aun
 no tenia suelta licencia para viar de
 su pagania. Entonces no en balde
 puse los ojos en el mancebo, el qual
 considere no a sobre peyne. Y como
 quien cuydadosamente considera

Gregorio
 Nazianzeno
 escriue las
 malas fe-
 lices de la
 mocedad d'
 Juliano.

alguna cosa, puede mejor aduinar
 q̄ tales, y en que parara: assi cono-
 ci della inconstancia de sus costum-
 bres, y su altivez demasñada. Y nin-
 guna señal vi en el, que me pareciese
 se prouechosa. La ceruiz y erta, los
 ombros mouedizos los ojos lige-
 ros, meneandose a cada parte.
 El mirar feroz, los pies siempre
 bullidores, las narizes muy presta-
 para escarnescer y injuriar, la lengua
 exercitada en motes y chocarrerias,
 la risa desenfrenada, la facilidad en
 conceder y negar vna mesma cosa
 en vn tiempo. Sus platicas sin or-
 den y sin fundamento: sus pregun-
 tas importunas, sus respuestas sin
 proposito. Mas para que discurre

tan menudamente por sus qualida-
 des: En conclusiõ digo que le cono-
 ciente de sus obras: y despues por
 ellas le reconoci mejor. Y si agora
 estuuiessen presentes: los que enton-
 ces estauan en mi compania darian
 testimonio, que en viẽdo en el tales
 muestras subitamente dixen. O quã
 venenosa serpiente cria para si la re-
 publica Romana. Y diziẽdo esto des-
 fee saltar mentiroso, porque mejor fu-
 era assi que abrasarle la tierra con tã
 tos males: quales nunca antes se vi-
 eron, dado que aya el mundo padef-
 cido muchos diluuios, muchas pes-
 tilencias, temblores de la tierra, y se
 ayan engendrado hõbres monstru-
 olos y ferozes y estraños de toda
 naturaleza:

Libro quinto de la segunda

parte de la historia de la yglesia.

Capitul. Prime

rode como fue elegido Jouinia-
 no emperador catbolico: y de las
 leyes que luego establecio en fa-
 uor de las yglesias.



Verto el mal-
 uado empador
 jutarõse los ca-
 pitanes y todo
 el exercito, y
 con grande co-
 gora y cuyda-
 do pospuesta
 toda deliberacion dieron las insig-
 nias de Emperador a Jouiniano.
 El qual era varon efforcado y no-
 ble, capitán de mil caualleros, ala
 sazõ que Juliano auia puesto ley
 en su exercito, que o sacrificassen, o
 fuessen despedidos de la guerra, y

escogio antes perder la caualleria,
 que sacrificar. Pero despues Juli-
 ano por la necesidad que de el tuuo
 para la guerra le reuoco, y le tenia
 entre los principales de su exercito.
 El qual siendo forçado por los Ca-
 ualleros y exercito a aceptar la dig-
 nidad: daua bozes diziendo que no
 queria imperar sobre hombres pa-
 ganos, porque el era Cristiano: pe-
 ro como todos a vna voz dixessen q̄
 bolgauan de ser christiano: rescibio
 el imperio. Y por la affliction en que
 estaua puesto: pensaua de que mane-
 ra podria librar su exercito, y sacarle
 saluo de aquel peligro. Mas no tu-
 uo para esto necesidad de muy lar-
 go consejo: porque presto cogio el
 fruto de la sancta semetera de su chri-
 stianidad: y en medio de la tribulaci-
 on mostro Dios su prouidencia, y
 saco a buen puerto su flota que se a-
 negaua. Porque no obstante que

Jouiniano
 no cria im-
 perar sobre
 paganos.

El Rey de los Persas pidió paz y dio mantenimientos al exercito

Sabia el Rey de los Persas la angustia: en que estava: pauperamente le embio embaradores pidiéndole paz y despues le embio mantenimientos para el exercito que perescia: y hizo poner tiendas de viandas en el desierto. Y hechos con el sus asientos boluio Joumiano su exercito sano y salvo: dado que los partidos no fueron muy honrosos para la gloria de los Romanos: pero el tiempo no pudo hazer otra cosa. Porque en ellos perdieron a Siria: y entregaron a Misibi y Mesopotamia a los Persas de lo qual todo el exercito ponía la culpa al demasiado furor y mal consejo de Juliano: que hizo quemar las naos en que se pudierán traer bastimentos al exercito: y no perescirán de hambre. Pero el fin vuo digno de su soberuia. Esto dize Gregorio: y nosotros boluamos a la historia. Luego que Joumiano recibio el señorio y gouernacion del imperio establecio ley: que todos los obispos catholicos boluiesen del destierro: aquellos que en tiempo de Juliano aun no auian venido a sus tierras: y recibiesen sus yglesias. Escriuio assi mesmo a Athanasio que era el principal predicador de la verdad: que le embiasse por escrito la verdadera y perfecta forma de creer. A lo qual el respondió con otros obispos de Egipto y de Libyda loando su desseo, y dándole gracias a dios por su religiosa intención. Y declarandole la catholica doctrina segun que en el concilio Niceno auia sido especificada. Cuya carta leyendo el principe se confirmo en su fe y amor de la sagrada religion. Y hizo otra ley: mandando que se boluiesse a dar a las yglesias la rera de trigo: que Constantino su auuelo auia mandado repartirles en cada un año: y el blasfemo Juliano les auia quitado. Y por que la sazón auia gran

carestia y hambre en las tierras del imperio por las sujusticias y abominaciones passadas: por entoces no se pudo dar toda la suma: que Constantino auia ordenado. Por lo que mando que entato se diese al menos la tercia parte: basta que cessando la necesidad se diese enteramente la cantidad mandada.

Capitul. ii. De

la muerte de Joumiano y de laleccion de Valentiniano: y de la ordenacion de sanct Ambrosio obispo de Milan.



Entonces los templos de los Paganos se boluieron a cerrar, y sus sacerdotes andauán por do podian escondidos: y quitauán las vestiduras de su blasfema religion: y vestiáse como los otros seglares. Y cesso la suziedad que publicamente derramauán en tiempo de Juliano. Establecio assi mesmo Joumiano otra ley: mandando so pena de muerte que ningúo fuesse osado tomar por muger alguna de las virgines consagradas y mucho menos injuriarla por fuerça: la qual ley fue menester: porque en el tiempo de Juliano muchos osaron hazer lo contrario. Despues el empador se vio con Athanasio pontifice de Alexandria y por su consejo puso obispos catholicos en las yglesias: y de allí vino a Tarso de Cilicia: donde enterró el cuerpo de Juliano: y hizo solenes exequias sobre su sepultura: y despues de esto recibio las insignias y titulo de cōsul. Y caminando a Constantinopla vino a vna villa llamada Dadastrana: que esta entre Galacia y Bitinia: donde le salio a recebir Themistio philosopho cō algunos

Le y q no die se calaf se con vir gen religiosa.

senadores: y le rezo vna oraci6n que se costumbraua rezar a los c6sules. Quau prosperamente se gouernaran los negocios dela republica romana: y juntamente dela yglesia catholica debaro de tan benigno principe: si la subita muerte por secreta disposicion de dios no sacara tal varon del imperio y dela vida. Pero en la villa sobre dicha el inuierno siguiete cayo en graue enfermedad, dela qual finalmente murio: diez y siete dias despues que fue nombrado consul auiedo reynado solos siete meses y buuido treynta y tres años. Y como ala saz6n estuuiesse alo giado el exercito en Nicea de Bithinia: alli se nobro por emperador. Valentiniano varon excelente y dignissimo del sceptro, natural de Ungria dila ciudad de Cibala. El qual ala saz6n era general del exercito, porq era muy destro y experimentado en la disciplina militar. Fue juntamente hombre magnanimo: y creciendo en bienes de fortuna siempre fue mejorado en virtudes. En quie florescian ala par esfuercio y prudencia, t6perancia y justicia con valentia de fuerças corporales, hombre noble y muy bien criado. Del qual se dize que queriendo los cauallos darle companero en el imperio, les respondio mansamente estas palabras. Nuestro fue, o cauallos no siendo yo empador: darne la gouernacion del imperio: mas despues q con dificultad (como vosotros sabays) le recebi: ami couiene y no a vosotros tratar de los negocios comunes. Cuyas palabras loar6 los cauallos: y sigui6 su voluntad. Entonces el hizo venir de Fenicia vn hermano suyo llamado Valente y hizo le c6sorte de su imperio (q no deuiera) despues de .xxx. dias de su elecci6n. Al qual entrego la jurisdiccion de Asia y de Egipto: y para si

dero a Europa. Y viniendo a Italia luego dio muestras de su b6dad comecando a proueer en los negocios y necessidades dila yglesia. Ala saz6n murio Auxencio obispo de Milan. Por lo qual el emperador llamo a c6sejo muchos obispos comarcanos: y dixoles desta manera. Ya sabays varones ensefiados en las sagradas escripturas: que tal deue ser el pontifice: y q no le couiene solamente ensefiar de palabra: mas c6su vida gouernar a sus subditos y mostrarse en todo amador dlo bueno, y tener su buena conuersacion en testimonio de su doctrina: pues q assi es poned 6 la silla p6tificial tal plona como couiene: para q no que gouernamos el templo, sujetemos a el humildemente nra cabeza, y recibamos sus amonestaciones para remedio de los pecados: que como hombres cometieremos. Dizi6do esto el empador todo el ayuntamiento de los obispos le suplico q el nombrasse obispo: pues era tan sabio y t6 amigo de justicia y sanctidad: a los quales respondio. Sobrepuja nuestra facultad hazer tal eleccion: vosotros q tenays la gracia de dios, y soys alubrados por su resplandor, podreys mejor escoger al q conuiene. Luego los sacerdotes sali6do dela camara real tratar6n de aql negocio. Entre tanto los ciudadanos (como en semejantes casos suele acaescer) mouian grandes alborotos: pidiendo vnos que ordenasse a vno otros a otro. Era ala saz6n presidente de la ciudad Ambrosio: el qual viendo la ciudad alterada: y temiendo no succediesse algun daño por el escandalo: a gran prissa fue ala yglesia, y por su venida cesso el bollicio de toda la gente, y comunmente todos se juntaron a vna voz pidiendo que Ambrosio fuesse dado por pastor d aquel rebaño. El qual aun no aua

cebido el sancto baptismo. Sabiêdo esto el emperador mādole luego baptizar: y q̄ como varon aprouado fu esse consagrado obispo: porq̄ de antes auia conosciado el emperador la rectitud de su fe y sana doctrina: Demas desto tuuo por cierto: que aq̄lla era la volūdad de dios: pues cō cordauā en su eleccion las partes q̄ antes estauan contrarias. Luego Ambrosio fue baptizado y cōsagrado y puesto en la silla episcopal. En tonces el emperador q̄ a todo se balle presente: dio gracias a dios diziêdo: Gracias te doy señor todo poderoso y saluador nuestro: porq̄ al varō (a quien yo auia encomêdado el cuidado de los cuerpos) tu encomenda ste el cuydado de las animas: y mostraste que mi iuyzio era conforme a tu justicia. Y como despues de pocos dias. Ambrosio se querasse con grande libertad ante el emperador de los juezes: que no bazian lo q̄ conuenia: el emperador le respōdio. Dize as ha: que yo conozco este tu zelo, y tãto le aproue: que no solo no cōtra dire tu eleccion: mas fui de parecer y desseo: que tu fuesses elegido. Pones pon diligencia en curar los peccados de las animas conforme a los mandamientos de la ley diuina.

Capitulo. iiii. de

muchos sanctos que fuerō desterrados por Valēte: y del marauilloso zelo de los fieles cōtra los herejes.

SEgun arriba diximos: Valentiniano dio parte del imperio a su hermano Valente. al qual encomêdo las partes de Asia y Egipto. Este al tiempo que recibio el principado era seguidor y fauorescedor de la apostolica, y catholica doctrina. Y como en su tiempo los Godos passassen a As-

tro y corriessen la Tracia: llegando exercito determino pelear con ellos Y pareciolo que no deuia comêçar la guerra sin el fauor de la gracia del spiritu sancto: mas q̄ deuia arrimar se con las saludables armas del baptismo. En lo qual tomo bueno y sabio consejo: pero en lo que despues hizo mostro grã liuidad y miedoy errado zelo: o dañada volūdad, por que al desuenturado scaescio lo que a nuestro primero padre Adã q̄ fue engañado por las palabras de su cōpañera y enlazado con sus engañosos regalos. Porq̄ siêdo su muger primero catiua del demonio y engañada por los herejes traxo consigo en el profundo de la blasphemia a su marido. Y assi engañado desterro muchos obispos catholicos y echo de sus yglesias los sacerdotes de Christo: y a otros echo penas de dineros, y affligio en otras muchas maneras, y aun se dize q̄ ahogo a muchos en el rio D:onte: segun auia jurado quando recibio el baptismo de Eudoxio hereje. Esto hizo morando en Antiochia: asegurado de los Parthos contra quien antes auia venido a Eura, temiendo que querian quebratar las treguas que auian assentado cō Joviniano por. xxx. años. Y sabiêdo que ninguna nouedad intētaua vino a Antiochia: donde hizo la guerra q̄ dezimos ala catholica yglesia. Y de Samesatha echo el sancto obispo Eusebio, y al admirable varon Peligio obispo de Laodicia desterro de su ciudad, el qual quando en su iuuentud se caso en el primero dia de las bodas estando en el thalamo cō su esposa le consejo: y acabo con ella: que se amassen con pureza de coraçon y no cō deleytes corporales, y se trataassen no como casados sino como hermanos. Mientras esto passaua en Siria, le uatose en Cōstantinopla yn tirano

zelo de sãt
Ambrosio
y del prin
cipe.

Genesi. iij.

Valēte per
figue la y
glesia.

llamado Procopio: el qual en bre-
 ue tiempo lleuo assi muchas quadri-
 llas de gente: la qual aparejaua con-
 tra el emperador. El qual sabiendolo
 de uoio por algun tiempo de pelear
 contra el. Peditente esta guerra so-
 breuino vn gran tēbloz de la tierra,
 que derribo muchas ciudades, y el
 mar passo sus riberas: y rōpio por o-
 tra parte: de manera q̄ en algunas
 partes se passauā las tierras, que
 antes estauan cubiertas de agua, y
 en otras partes corrian las aguas,
 por donde antes estaua la tierra se-
 ca. Esto acaescio en el primer cōsul-
 lado de los dos principes. En el año
 siguiente en el consulado de Gracia-
 no y Dagalapho todos se aperce-
 biā para la guerra. Y el tirano Pro-
 copio saliendo de Constantinopla
 mouio su exercito contra el empera-
 dor y Valente fue auisado, partio
 Antiochia: y diole batalla cerca de
 Macolia ciudad de Phrygia, y al
 primer encuentro el emperador fue
 desbaratado: por donde a poco Pro-
 copio fue preso y entregado por dos
 caualleros suyos llamados Agelo-
 ri y Samario. A los quales despues
 Valente mōdo matar con tormē-
 tos estrafios: quebrantando les el
 juramento que les auia hecho. Fi-
 nalmente los hizo aserrar por me-
 dio: y al Tirano hizo atar ados ar-
 boles apartados juntando por fuer-
 ca sus ramas: las quales despues
 vueltas boluendo a su natural rasga-
 ron por medio el cuerpo del Tirano
 y desta manera hizierō fin el y su tra-
 ycion. Entretanto Eusebio obispo
 Samosateno, vno de los que dixi-
 mos, que Valente echo de su ygle-
 sia: y desterro ala prouincia de Tra-
 cia: trabajaua como verdadero apos-
 tol por las tierras donde andaua en-
 señando muchas yglesias que halla-
 ua desamparadas de sus pastores: y
 discurria disimulado en habito de

hombre guerrero por toda Siria y
 Fenicia y Palestina ordenando la
 sacerdotes y diaconos y otros offi-
 ciales ecclesiasticos. Y donde halla-
 ua sacerdotes que concordauan co-
 nel en la catholica doctrina, baziales
 prelados de las yglesias vacantes.
 Cuya constancia y sabiduria es ju-
 sto referir, la qual mostro marauillo-
 sa, quando recibio las prouisiones
 imperiales q̄ le mandauā salir de su
 yglia y morar en Tracia. Llego do-
 de estaua el portador del mandamē-
 to del Cesar cerca de la noche. Al q̄
 mando Eusebio callar y encubrir su
 vendita: diziendole q̄ si el pueblo su-
 piere la ebarada q̄ traya: cō el amor
 q̄ le tenían y el zelo de la yglesia, por
 ventura le matarian, y el ieria obli-
 gado a dar cuēta a dios de su muer-
 te. Hecho este concierto, despues
 descubrio el officio ecclesiastico des-
 cubrio el secreto a vno de sus fami-
 liares: y saliole con solo este cōpañe-
 ro q̄ le lleuaua vn libro y vna almo-
 badilla para recostar la cabeza. Y co-
 mo llegasse ala ribera del rio Eufra-
 tes: q̄ corre cerca de los muros de la
 ciudad: metiose en vna barca q̄ alli
 estaua para nauegar a Zeugma, y
 mando a los marineros q̄ remassen
 Y quando el dia vino ya el aua llega-
 do al lugar de Zeugma, y sus ciudada-
 nos se ballarō desamparados y llenos
 de gemidos y lloro, por q̄ aquel cria-
 do suyo a quien se auia descubierro,
 publicola noche ātes su yda a otros
 de su casa, y q̄ntos yuā con el. Por
 lo qual no pudiendo sufrir la soledad
 de su pastor determinarō seguirle do-
 q̄ era q̄ fuesse. Y todo el rio se cubrio
 de nauegātes, y quando llegaron y
 vierō a su buē padre, mucho mas se
 yañaron de lagrimas, y cō solloços
 y llantos procurauan renocarle a su
 yglesia: por q̄ sus ouejas no andu-
 essen descarradas: y el lobo las ba-
 llasse sin abugo de pastor. El qual

Rom. xlii.

en ninguna manera condescendio a sus ruegos mostrandoles la escritura de el apostol: en que nos manda que obedezcamos a los principes y juezes deste siglo. Y queriendose ya despedir vnos le presentauan oro, otros plata, otros diuersas ropas, otros criados que le siruiessen en su viaje: porque yua a regiones estranas y no conoçidas: po el rescibio solamente vnas pocas cofillas de sus mas deuotos: y armandolos a todos con consejos y oraciones se partio para Istro. Ellos boluendo a su ciudad vnos a otros se auisaua y trayan ala memoria lo que de su prelado auian oydo para defender se de los herejes. Y como los herejes pusiesse otro obispo en la ygle sia en lugar del verdadero pontifice llamado Eunomio (cosa marauillosa y digna de memoria) ninguno de todos los moradores dela ciudad, ni rico, ni pobre, ni señor ni criado, ni official, ni labrador, ni ortelano, hombre, ni muger, mancebo ni viejo, entro de ay adelante en la yglesia a los tiempos y officios que era costumbre. Assi que el obispo moraua solo sin q nadie le visitasse: ni le consultasse en algu negocio: dado que (segun dizê) era hombre manso y afable: lo qual parece por lo siguiente. Queriêdo vna vez entrar en los vaños para lauarse: sus criados cerraron las puertas: y negaua la entrada a los que ventan. Sabiendolo el obispo mando abrir las puertas, y que quantos quisiesse: se lauassen juntamente conel. Pero auiendo echado agua caliente para su persona vio que muchos estauan detenidos esperando que se acabasse de vañar: y rogales que iustamente entrassen conel enel vaño: y viendo que todos callauan y estauan quedos, pareciôle que lo hazian de empacho y por su acatamiento: y salio ligeramente

En esta uante los fi eles vnos e otros.

dela agua: como quiera q los fieles bombres no dexauan de êtrar: sino porque creyan que el agua do se vañaua el hereje estaua inficionada, y por esto salido el obispo: la dexaron y por sus caños: y echando otra se lauaron. Lo qual conosciêdo el obispo, dexô la ciudad donde tan mal quisto estaua: y tanto asco auian de el. Y partiêdo de Samosata fue cõstituydo obispo Lucio rauioso lobo y descavado enemigo de los fieles. Los quales aun que desabugados de pastor no por esso desmayaron, mas perseveraron en la sancta fe y apostolica doctrina: y vuiéronse con Lucio dela manera que cõ el otro. La vn dia jugando vnos moços a la pelota en vna plaça, y passando por alli Lucio: el año en que yua pto la pelota: y los muchachos que jugauan començaron a llorar creyendo que por aquello su pelota quedaua emponçoñada. Lo qual el barruto: y mando a vno de los que conel yuan que esperasse alli, y viesse lo q hazian los muchachos. Los quales encendieron fuego: y passaron la pelota por la llama: y con esto les parecio que la pelota quedaua sana. Bien veo que esta fue niñeria y reliquias de las supersticiones antigvas dela gentilidad: pero contelo, para que se vea la enemistad: que los fieles tenían ala falsa doctrina y a sus seguidores. Mas Lucio no remedo en la mansedûbre a su antecessor Eunomio: âtes hizo que por telade iuyzio y autoridad del principe fuessen desterrados muchos que varonilmente peleauan por la verdad catholica. Entre los quales fue desterrado Enoçio diacono al yermo de Dasi: y Antiocho iobzino el grande Eusebio resplandesciête en muchas virtudes y dignidad sacerdotal fue lleuado a los fines de Armenia: cuyas obras baziãnos por

deffension dela fe quien las podría contar. El qual despues de algun tiempo acabando Eusebio su tio gloriosamente su vida con palma de martirio, fue elegido en su lugar y silla por los obispos catholicos. Fue assi mesmo desterrado por mandado de Valente Barfes: cuya fama gloriosa toda via perseuera no solamente en la ciudad de Edeffa cuya yglesia regia, y en las prouincias vezinas: mas tambien en Fenice y en Egipto, y Thebayda donde con grandes loores auia algun tiempo conuersado. A este mando Valente primero morar en la isla de Aradon, pero sabiêdo que concurrían a el innumerables pueblos (porque como estaua lleno de spiritu sancto con solas palabras sanaua muchas enfermedades) mandole yr a Oxirintho ciudad de Egipto, y como tambien alli afficionasse a toda la gente, y se biziesse estimar de todos, mando poner en vn castilio en frontera de los Barbaros llamado Phemo al sancto viejo merecedor de ser morador de la ciudad celestial. Algunos dicen que en Aradon quedo vnacama suya: la qual basta oy se guarda / y es tenuta en gran reuerencia: porque muchos enfermos siêdo puestos en cima della con fe y deuocion reciben cumplida salud.

Cap. iiii. De muchos destierros de sacerdotes y obispos por sentencia de Valente y de muchos terremotos y caydas de Ciudades q̄ por castigo de dios acaescieron.



Encido y muerto el tirano Procopio segun auemos dicho el emperador Valente man-

do derribar el muro de Calcedonia que esta puesta en frontera de Bizancio segun auia jurado de bazer en boluendo victorioso: porque los Calcedonenses fauorecidos del tirano auian dicho contra el muy grandes injurias. y pasando por alli le auian cerrado las puertas de la ciudad. Por lo qual la mando derribar por el suelo: y las hermosas y grandes piedras que del muro se quitauan: lleuauãse a Constantinopla para edificar las casas de plazer: que agora se llaman Constancianas. Entre las quales se hallo vna piedra con vn letrero: que dezia que quando viuesse abundancia de aguas ala ciudad: su muro seruiria de vaños: y que entôces innumerables naciones de Barbaros vendrian contra el señorio Romano: y harian muchas crueldades, pero al fin parecerian. Entôces no se entendio, pero declarose despues y cumpliose, porque dende a algun tiempo trayendo Valente gran abundancia de agua encañada ala ciudad de Constantinopla se mouierô las naciones Barbaras. Pero dexemos esto, q̄ acaescio despues. Derribandose por mãdamieto del principe el muro de Calcedonia, los Costantinopolitanos y los de Bitinia y Thracia y Nicaea, le suplicauã que los pdonasse, y cessasse de destruir el muro: tanto que el empador aunque llenode furia cõdescãdido a sus ruegos, pero queriêdo juntamente cumplir su jurameto bazia derribar el hermoso y fuerte muro de piedras labradas, y tornar le a reedificar de aluenaria segun q̄ aun agora parece en algunas partes de la cerca: dõde se ballã edificios de vil man posteria sobre grandes y hermosos sillares acabada la guerra cõtra el tirano procopio (el qual fue ven-

Un letrero de vna piedra antigua.

Granizo y
temblor de
tierra en
Constanti-
nople.

cido en el consulado de Graciano y Dagalaipho (después de poco tiempo durante el mismo consulado nació un hijo al príncipe Valentiniano, estando en las partes occidentales, y fue llamado como su mismo padre, y antes de su imperio aya auido otro hijo llamado Graciano, al qual dende a poco constituyó César en el consulado siguiente de Lapicillo y Joviniano. En el qual tiempo cayo gran muchedumbre de granizo como grandes piedras en la ciudad de Constantinopla a dos de Julio, y un gran temblor de la tierra destruyó la ciudad de Nicea a onze del mes de octubre doze años después de la destrucción de Nicomedia. Y después de poco tiempo con otro terremoto se assolaron muchos barrios de Berma en Belespoto, las quales tempestades interpretauan muchos que significauan los alborotos y turbaciones del imperio y persecuciones de los eclesiasticos: y que aquellos daños venian por la mudança del príncipe y las penas y destierros de los obispos catholicos. Mas no por esso el príncipe Valente se espanto, ni ceso de la persecucion y destierro de los santos y catholicos obispos. Y como cada día creciesen sus crueldades y de los infieles con su favor contra los catholicos: (tanto que ya no lo podian sufrir) fueron al mismo emperador los fieles procurando aver remedio: pero en balde pedian justicia al príncipe injusto. Así que fueron ochenta varones escogidos de la compañía de los catholicos. De los quales era los principales Urbasio, Theodoro, y Benedito, y hallaron a Valente en Nicomedia: a quien pusieron su embaxada, pidiendo remedio de la fuerza que se les hazia, y denunciándole lo que auian padescido. De lo qual el emperador se enojo, aun que

al presente encubrió la yra, y escóndidamente mandó a Modesto prefecto que los prendiese y matasse, lo qual el cumplió con manera de muerte estraña y nunca usada. La temiendo el prefecto que la ciudad se alborotaria: si publicamente los matasse, fingió que los lleuaua a desterrar. Lo qual ellos callando consentieron, y así los hizo meter en una naue como para llevarlos a otras tierras: y mandó secretamente a los marineros, que llegando al medio del mar los echasen a bordo: y así fue cumplido, que llegando al medio del golfo llamado Estaceno, los marineros se pasaron a un batel que lleuauan: y pusieron fuego a la naue en que los santos yuan y con el viento que a la sazón corria, ligeramente se encendió toda, dado que mientras duro el fuego llegaron a Acidica, donde se acabó de consumir con los religiosos varones. Lo qual no quedó sin castigo, porque luego subitamente se siguió hambre en la gente de Phrygia: tanto que tuvieron necesidad los de aquella provincia de dexar sus moradas y passarse a Constantinopla y a otras regiones. Pero el emperador Valente no sintiendo el acote de dios partiendo de Nicomedia vino a Antiochia de Siria: y todo el tiempo que allí moro affligió a los catholicos, mayormente a los sacerdotes y predicadores: a los quales no se contento con aver echado quasi de todas las yglesias Orientales, mas con diuersas penas los atormentaua, y a muchos acabó la vida echandolos en el rio. De allí passó a Edessa Ciudad de Mesopotamia: donde por consejo de su prefecto reuocó la sentencia de muerte: que tenia dada contra todos los catholicos. Pero mandó denunciar a todos los sacerdotes y diaconos, que escogiesen una o dos,

Prudēte
plática en
tre Eulogi
o católico
y el prefec
to d' Alalē
te.

o cōsentir con los herejes cōforme
a su volūdad, o ser echados de la ciu
dad a muy lexanas tierras. Y juntā
do el perfecto a todos los catholi
cos procuraua con blādas palabras
a traerlos, a que obedesciessen las
leyes del emperador, diziendo q̄ era
locura querer pocos hōbres resistir
alo que tan poderoso principe mā
daua. Y como a esto callassen todos
endereço el p̄fecto sus palabras a
Eulogio capitā y caudillo de los
fieles: y dixole. Porq̄ no respōdes
alo que he dicho? Al qual dixo Eu
logio. No cōuiene respōder, al que
no es preguntado. El perfecto dixo
Lansado estoy de amonestaros, lo
que os cōuiene. Eulogio respōdio.
Dietras con todos has hablado:
no era justo q̄ yo solo respondiessa,
que pareceria menosprecio de los
otros: pero si a mi en particular pre
guntas, dire mi parecer. Entonces
dixo el p̄fecto. Digo que deues te
ner paz con quien posee el reyno y
la yglesia. Eulogio respōdio cō so
fiego y más edumbre. Yo en paz es
toy con el rey y con los sacerdotes.
El p̄fecto sintiendo la burla y pala
bras d' escarnio poco a poco se yua
encruelesciendo, y despues de mu
chas injurias dichas contra el san
cto viejo añadió. No me entiendes
hōbre maldito, no digo sino que cō
fientas cō los que al emperador pa
resce, que deues consentir. Y como
Eulogio respōdiessa, q̄ el tenia pre
lado y que sus consejos seguia y en
su sentencia cōsentia: el prefecto sa
code ellos ochenta hōbres juntos
y desferrolos a Tracia. Los qua
les por el camino fuerō hōrrados y
festejados, porq̄ las ciudades y vi
llas y aldeas los salian a recibir re
uerenciandolos como a famosos ca
pitānes: tanto q̄ sus enemigos lle
nos de envidia dixeron al empera
dor, q̄ aquella tāta hōrra q̄ a aque

llos varones se hazia, redūdaua en
injuria de su sentencia: pues el los te
nia cōdenados, como a malhecho
res. Sabido esto mādó el empera
dor apartar los vnos de los otros,
y d' dos en dos los hizo llevar a Tra
cia y otros a los fines de Arabia,
otros derramados en las ciudades
de Thebayda, y cō tanta inhumani
dad despartia vnos de otros, que
aun los hermanos carnales (a quiē
la naturaleza junto) no consentia es
tar en vn lugar. Acaescio q̄ queda
ron juntos en Antinoe el biēauen
turado Eulogio supōtifice y Pro
tegenes, que despues le sucedio.
Luya virtud no puedo cōsentir de
callar y poner en oluido. Hallaron
en aq̄lla ciudad, q̄ el obispo era ca
tolico: pero vieron que muy poquí
tos hōbres y mugeres se juntaron
con el en la yglesia: y preguntando la
causa supierō que quasi todos eran
paganos. Delo qual se affigierō, y
lloraron mucho cōpadesciēdose de
su seguedad: pero parescioles que
no deuiā solamēte llorar, mas con
cōfianza de dios procurar el reme
dio, alo menos poner toda virtud y
diligencia de su parte. Y por tanto
quedādo el sagrado Eulogio en su
casa los días y noches a suplicar al
señor por la saluaciō de aquella gen
te, Protegenes varō muy enseña
do discipulo de Eunomio y señala
damēte gran escriuano: pareciendo
le que hallaua buena oportunidad
puso escuela para enseñar moços a
escreuir. Los q̄les enseñaua indus
triosamente: y en el mesmo tiēpo les
hazia aprender las escrituras diui
nas: dādoles materias de los psal
mos de Dauid, y haziēdo que supie
ssen de coro las eptas del apostol
sant Pablo. Un día cayēdo enfer
mo vn mācebo de sus discipulos fue
le a visitar a su casa: y tomole por la
mano derecha: y haziēdo oracion a

Protege
nes y Eulo
gio cōuer
terō mu
cha gente.

Dios le sano. Lo qual sabido por el pueblo, muchos otros padres de niños enfermos le lleuauan a su casa, y le rogauan q̄ los sonasse. A los quales dezia q̄ no suplicaria a Dios por la salud de algun enfermo: sin q̄ primero recibiesse el sacramēto del sc̄to baptis̄mo. Lo q̄l ellos cūplian de buena gana, mouidos por el deseo dela salud: y assi gozauā dela sanidad del alma y del cuerpo. Y a los que conuertia y baptizaua: lleuaua ala casa do estaua retraydo. Eulogio haziendo oracion, y llamaua de priessa ala puerta, pidiēdole que diesse la bendicion a los que le traya. Al qual Eulogio abria aun que cō dificultad por no romper su sancta contemplacion. Pero dzia le Protegenes: que mas aprouechaua, q̄ mas importaua la conuersion de los errados. Marauillauāse todos viendo a Protegenes hazer tan grādes cosas, y que aun que el solo por sus amonestaciones traya al conosciēto de Dios toda la gente, pero siempre atribuya el primado a Eulogio p̄sentandole como a principal maestro, los que el enseñaua, o dōde parece clara su grāde virtud. Pero despues que cesso la tēpestad y vino bonāca ala iglesia: y todos los desterrados fueron restituidos a sus tierras: y murio el gran p̄tifice Barles: fue puesto en su lugar para regir su yglesia Eulogio, y Protegenes fue mandado, que labrasse la tierra de los Carrenses, que estaua desierta y llena de espinas de gentilidad, y auia menester sabio labrador y muchas lauores, para q̄ diesse fruto. Pero en el tiempo que contamos, el mal uado demonio engaño a Valente aprouechandosse de su natural crueldad, desta manera. Pusole en coraçon que procurasse saber: quien le auia de succeder en el impe-

rio. Para lo qual junto hechizeros y nigromanticos, y hechos sus cercos respōdio el demonio no manifesta sino encubierta y maliciosa respuesta: mostrādo quatro letras. **T. E. D. D.** diziendo q̄ quien estas tuuiesse en su nōbre, seria emperador despues de Valente. Lo qual notificaron al principe, y mouido por furiosa embidia hizo matar a muchos: que le parecio q̄ pretendian algun derecho al imperio, en cuyos nombres hallaua las sobredichas letras. Por esta ocasiō fueron muertos muchos llamados Theodoros, Theodotos, Theodulos, y qualesquiera otros, cuyos nombres se escriuian con aquellas letras. Entre los quales fue muerto vn varō esforçado llamado Theodosio español. Y aun hizo otro mayor mal, que muchos por escapar mudaron sus nombres, y afirmauan con juramēto: que no se llamauan como eran denunciados.

Capitul. v. De

como se vuo el empador Valente con sant Basilio: y como por vn poco tiempo conosció la verdad, pero presto boluio a sus maldades y persecuciones de los catholicos, y dela muerte de Athanasio, y succession de Pedro en Alexandria.



Des como d̄la manera sobredicha o spojasse Valente q̄ si todas las yglesias de sus p̄p̄os pastores, vino a Lescarea de Capadocia, donde ala sazō era prelado el excelento Basulo luz de toda la redondez dela tierra, al qual embio el Emperador delante de si vn presidēte, que le amonestasse:

De sant Basilio:

que cōfintieffe con los herejes, o fallieffe de su yglesia: porq̄ el Emperador no quiso ponerle a fuerças con el: ca auia oydo su virtud y fortaleza: y temto que se opōdria a su mandamēto, y no obedeceria, de donde tomarian otros exēplos y atreuimiento, y para si redūdaria en injuria y en gloria de Basilio. Pero todas las astucias del maligno se desbizeron como telas de las arañas. Pues veniēdo el presidente, a Cesarea hizo llamar al gran Basilio: y hablolle más amablemente y cō buena criança: consejandole que anduiesse con el tiēpo, y no pmitieffe que por su porfia tantas yglesias fuessen fatigadas: y pmetiēdo que si esto hazia/tendria por amigo al empador, y seria causa q̄ hizieffe grandes mercedes a muchos. Al qual respondió el varō sancto. Tales palabras conuienen dezir a los mácchos, que las oyen de buena gana, porq̄ tienē ojo a estos fauores y mercedes, pero aquellos a quiē han nascido las canas en las escrituras diuinas no pueden consentir pderse vna sillaba dellas mas, por su defensa huelgā perder la vida, que en ellas han empleado. Y la mitad del Empador yo la tengo en mucho: quando fue reacompañada de verdadera fe, pero sin ella mas la tengo por p̄dicō. Por estas palabras ya el presidente se enseñaua, y le llamo viejo loco a quien sant Basilio dixo. Plega a Dios guardarme siempre esta locura. Entōces mandole salir fuera, para deliberar lo q̄ conuenia hazer, diziēdole que boluiesse el día siguiente a oyr su sentēcia. Al qual Basilio respondió. Yo boluere mañana, el mesmo que agora soy: tu esta en tu proposito: y cumple tus amenazas. Hecho esto el presidente salio a recibir al empador: y contole lo q̄ auia pasado con Basilio, y la gran

deza de su coraçō y libertad de sus respuestas: y assi entro el empador en la ciudad. Donde le embio el señoz graues acotes: para q̄ conosciessse su mano poderosa, ca su hijo enfermo: y llego hasta el punto de la muerte: y su muger fue llena de muchas passiōes. Y conosciēdo la causa de su fatiga embio a rogar al varō sanctissimo: a quiē antes no querria hablar: que viniessse a su palacio. El qual viniēdo vio al hijo del principe: q̄ quasi ya espiraua: y dixo que el asseguraua su vida: si recibieffe el baptismo por mano de varō catholico: y dicho esto se salio. Pero el desuēturado Valente por cumplir el juramēto q̄ tenia becho a los herejes: hizo baptizar su hijo por mano de vno de ellos: y ala hora murió. Lo qual viēdo Valente se arrepētio mucho: conosció que no deuiera guardar tan dañosa y loca p̄messa. Por lo qual fue ala yglesia, donde estaua el sancto varon Basilio, y offrecio a dios sacrificio: segun era costūbre: y pidio ser enseñado por el catholico maestro: al qual mādō entrar dentro de sus cortinas: donde le enseñó la doctrina verdadera, y el principe la oyo de buena gana. Estaua ala sazón presente vn hombre llamado Demostenes cozinero mayor del Rey, el qual con su torpe lengua començó a arguir al doctor del mundo. Por quiē Basilio riendose dixo. Nunca vi a Demostenes tan mal hablado. Y como aquel bobre toda via replicasse: dixole sant Basilio. Mirad señoz entended en vuestros potajes, que las sagradas escrituras no se guisan. Dēde aquí el emperador amo en tanta manera al varon sancto, que por su respecto hizo repartir a los pobres de su yglesia, y los que estauā a su cargo muchas heredades y muy buenas que alli tenia: de las quales agora

No se debe guardar la mala p̄messa.

La amistad del príncipe es buena acōpañada de virtud.

Finaladamente se prouee el espítal de los leprolos. Desta manera el sancto obispo rebaco el primer golpe de Valente. Pero despues tornado el empador otra vez a la mesma ciudad olvidado su bué proposito (porq̄ los falsos cōsejeros boluerō a apoderarse de su entēdimiēto y voluntad) boluio a amonestar a Basilio que se junta se con los herejes. Y no pudiendo lo acabar con el dio sentencia que fuesse desterrado, la qual queriendo firmar de su mano, no pudo señalar alguna letra, antes la peñola se le desmenuzo entre las manos. Y tomando segūda y tercera vez otra peñola acaescio lo mesmo. Y porfiado toda via afirmar la peruerſa sentēcia subitamēte le començo a temblar la mano derecha. Y turbado sobre manera en su coraçon cō ambas manos rompio la escritura. En lo qual mostro el señor pueedor de todas las cosas segun su sabiduria, que el solo es, quien a los sanctos martires p̄mite padecer, y libra a quiē le plaze de las manos de los perseguidores, como le plaze a este varon suyo honrrandole con esta marauilla, y a los que consiente padecer: corona por su paciencia y sufrimiento. Por la mesma razon la diuina prouidēcia forço a Valente, que todo el tiempo que Athanasio biuio: dexasse en quietud y sosiego su yglia Alexandrina y todas las otras de Egipto, porq̄ oya que era muy amado de todo el pueblo: y temia q̄ molestandole toda la ciudad se alborotaria. Pero Athanasio en el segūdo consulado de Graciano y Probo despues de muchas batallas vencidas en defensa de la catholica yglesia partio de esta vida y rescibio la corona de sus triumphos, y el galardō de sus trabajos auiendo regido la yglesia Alexandrina por quatro y leys a

ños. Despues de cuyo fallecimien- to rescibio el pōtificado Pedro varon singular, a quien el mesmo Athanasio auia escogido de consentimēto de todos los sacerdotes y leglares assi nobles como plebeyos mostrando todos comun alegria y regozijo de su eleccion. Porq̄ este auia sido particionero de los trabajos de Athanasio, assi morando en la ciudad, como acompaňandole en todos sus destierros y buidas. Y auia con el pasado grandes affrētas y peligros: por lo qual todos los sacerdotes a vna voz le juzgaron por digno heredero de la silla y dignidad de su companero. Pero en cōsagradole y entronizadole en su silla, el gouernador de la ciudad ayūto gran muchedūbre de Paganos y Judios, y cerco la yglesia mādando a Pedro que saliesse: y amena- zandole, q̄ si no salia: le echaria por fuerza. Lo qual bazia por agradar al Emperador: sabiendo q̄ los que no le seruan en semejantes obras: tentan con el mala ventura. Pero aun mas dañada intenció le mouia ca procuraua hazer seruicio a los ydolos: y que resplandeciesen sus solenidades cō la eicuridad de la yglesia. Pedro viendo la guerra subitamente mouida: escōdidamēte salio de la yglesia: y embarcandose se paso a Roma. No tardode venir Euzoyo de Antiochia trayēdo consigo a Lucio: al qual entrego la yglesia Alexandrina: para q̄ la estragasse como auia hecho a la yglesia de Samosata. Pero el pueblo (q̄ tenia hecho el gusto a la doctrina de Athanasio) tomaba bastio y asco de los mājares agenos: y buya de las yglesias donde Lucio celebraua. Por lo qual Lucio cō mano armada y gēte salariada de los paganos tiranzaua en la yglesia, a unos acotando, a otros aborcando, a otros

Dios es el
q̄ emite
mour los
martires:
y los libra
quando le
plaze mira
el cap̄ xvi.
del libro d̄
la sapiēcia

luna
de
de
de
de
de

haxiéndolo huir, a otros saqueando sus casas como de Barbaros. Y finalmente autédole con ellos como con enemigos vécidos y tomados por combate. Y despues de despoblar las ciudades fue a cōquistar la tierra despoblada y a perseguir a los sanctos monjes: que hazia vida solitaria por los desiertos, de lo qual arriba se conto en la primera parte desta historia. Agora para mas cūplida relacion dela maldad y crueldad de Lucio vemos lo que d'ella escriue Pedro: tomando de su carta la parte: que haze a nuestro proposito dexado el principio y fin de ella.

Capit. vi. Carta

de Pedro obispo d' Alexandria, en que refiere las maldades d' Lucio bereje, que auia robado su hija.

Deladio gouernador de la puincia, hombre pagano y borrador de los ydolos trabajaua siempre de hazer guerra a Jhu xpo y a sus fieles. Y recogiendo mucha gente vino de tropel ala iglesia como quien arrastra pa encontrar a su enemigo. Por lo que cometieron tantas maldades y crueldades, que queriendolas referir la memoria de ellas me turbo y me causo gran dolor y corrieron arroyos de lagrimas por mis maxillas, y no se enxugaran tan presto, sino me cōsolara la cōsideración dela puidēcia diuina. Despues que entro la barabunda del pueblo en la yglia llamada Theon, por los scōs y venerables officios que en ella se celebrauan, suenan agora los regozijos desatinados dela ydolatria, y por la liccion de sagradas escrituras dan palmas con las manos y con deshonesta armonia y torpes bozes cātan injurias contra las virgines d' Ebeo: queles no podra referir lengua de algun bōbre graue

Antes el tal, oyédolas cerrara las orejas, y desficara mas ser lordo, que ser forçado oyr tan abominables blasfemias. Mas pluguiera a dios se contentarā con solas offensas de la lengua, y no passaran adelante a cometer por obra tan grādes maieficios, que loz repujarō la fealdad de las palabras. Por que a los que son doctrinados por los exēplos saludables de nro saluador, sufridera es qualq̄era murmuración, que de ellos se diga. Pero estos vasos de yza hechos para la p̄dicción despues que alas sãctas virgines auian escarneido con palabras y con feos y defacados sonidos delas narizes rōpian sus vestiduras, y desnudas de toda ropa las lleuauan por toda la ciudad, y como su torpeza les enseñaua, injuriarā alas que con sancta limpieza remedauā la puridad de los angeles. Y si alguno por cōpassion o natural inuicō les yua ala mano, boluialle cōtra el: y heriale con muchos golpes. De grādes desuetturas: muchas virgines fuerō defloradas por fuerza: y muchas mas apalcadas, hasta que cayā muertas: y sus cuerpos no p̄mittian que fuesen sepultados. Tanto que aun hasta oy muchos padres bulean los cuerpos de sus hijas, y no los hallan. Mas para que de tan aborrecibles delictos refiero los menores: para que me detēgo en estas menudencias, y no voy luego a lo que es mas de llorar: En lo qual bien se, que qualquiera que lo oyere, se marauillara conmigo dela paciencia del seño, como en vn momento no se asolo todo aquel pueblo. Por que lo que nunca se hizo: ni hallamos en las escrituras de los estraños, se cometio entōces sobre el altar cōsagrado. Dōde como si replentaran las torpes comedias de los paganos: pusieron encima del altar sobre el que inuocamos

la venida del spū sctō vn muchacho
vestido como muger los ojos alco-
bolados y las maxillas almagradas
para que allí delâte de todos bizies-
se gestos y meneos desonestissimos
de que ellos mucho reyan y bazian
grandes albaracas de regozijo. Y re-
niendo esto por mucha tēplanca bi-
zieron que vno de sus seguidores
suzissimo y por tal conocido subies-
se en el pulpito donde se enseñaua la
sagrada doctrina del euangelio, y a
llí p: dicasse torpedades y blasfemi-
as contra Jesu chusto. El qual por
las sanctissimas palabras que allí
se suelen dezir, pronúciaua deshone-
stos garafones, y por la honestidad
que allí se amonestaua, loaua la luxu-
ria, y por la fe consejaua la infideli-
dad, y por la continencia amonesta-
ua la fornicaciō y adulterios, y por
la abstinencia la glotonaria y tauer-
naria y todos los otros vicios bes-
tiales. Viendo esto yo sali dela ygle-
sia, porque no pude resistir ala fuer-
ça de los soldados que auia conduzi-
do, y todo el pueblo que cō dadiuas
y ruegos auia sobornado pa que los
acōpañassen, y de muchos gentiles
que por sus ruegos y pmissas los
ayudauan. Y saliedo yo entro mi su-
cessor Lucio auiendo por tales ma-
fias granjeado la dignidad, con fau-
sto y aparato de robador no de obis-
po ecclesiastico, no pedido por el pu-
eblo, no nombrado por los fieles y
verdaderos clerigos, no escogido
por cōcilio de obispos: segū esta or-
denado por los sagrados canones.
No le acōpañaua ninguno de los co-
marcanos obispos, ni algū presbite-
ro, ni diacono, ni el deuoto pueblo.
No venia delâte del sctōs monjes
cātando himnos sacados delas es-
crituras sanctas. Mas venia con el
Euzoyo: el qual cō Arrio fue cōde-
nado en el sctō cōcilio Niceno: y ago-
ra por fauo: mūdano rige la yglesia

Como se
eligiā y re-
scibian los
sanctos o-
bispos.

Antiochena. Venia assi mesmo en
su cōpañia el pagador del exercito,
y capitan llamado Magno famosis-
simo malhechor: que en el tiempo d
Juliano puso fuego ala yglesia de
los Bericios, y despues imperado
Jouiniano de felice memoria la re-
difico por su mādamiento y sus pro-
prias expensas: y a penas escapo cō
la cabeza por fauo: y diligencia de
muchos. Para cōsiderar esto pido
vuestro zelo: y q os encédays ala vē-
gança de tantas y tā graues malda-
des: como se cometierō en la yglia
de dios por tal tirano, q se leuato cō-
tra mi. Mirad q el mesmo Lucio (q
por vosotros y por todos los obis-
pos catholicos fue descomulgado
con causas razonables) agora esta
detro dela ciudad gozãdose con las
blasfemias dichas por los gentiles
cōtra Christo y sus honrradores
cō los quales esta cōforme y pared
en medio de su infidelidad. Como
parescio en q quando entro en la ci-
udad le dixerō algunos. En buen
ora vēgays obispo amado de Sera-
pi: el qual creemos q os trae a nra
cōpañia. Allēde esto aq̄l cōpañero
suyo Magno (que nūca de su lado
se quita: siruiendole como paje de lã-
çes) y bazicndole espaldas para e-
xecutar su maldad, en el mesmo pun-
to q Lucio entro prendio. xix. sacer-
dotes y diaconos, de los quales al-
gunos passauā de ochenta años, a-
cusandolos falsamente q eran ene-
migos a los Romanos: y de otros
delictos q el inuentaria: forcãdoles
a obedescer las leyes del Empera-
dor no sabiendo el miserable dela
ley de Jesu Christo, dela lealtad
de los Christianos, dela fe de los
sanctos apostoles que nos ensena-
ron mas dezia. Esto agrada a Va-
lente: esto quiere q se baga el sapien-
tissimo principe, pues domacs ya
miserables, y concordad con los

que el emperador ama. Domaos ya que aun qerreys: y la verdadera religión sea la vna: perdonaros ha Dios pues no lo hazeys de vuestra gana sino forzados: porq̄ quien es cōpeli do: escusa tiene: de lo q̄ seria culpado: si por su voluntad lo hiziese. Y por tanto pensad en ella: y bazed lo q̄ os amonesto: y consentid en la doctrina que agora predica Lucio. Y tened por aueriguado: que si obedescis a ureys del emperador muchos pue chos y bōrras y dignidades; y si re sistis padescereis carceles prisiones tormentos, y acotes: y despojados de vuestras haciendas serays deste rados alugares inhabitables. Des ta manera el astutissimo engañador mezclaua amenazas cō halagos cō bidando, y juntamēte forzando por en ternecer y quebrantar a los fieles su santo propósito. Pero ellos teni endo por el mejor mal de los males desamparar la fe verdadera, y me nospreciando con virtud y fortaleza sus fieros y promessas respondierō estas palabras. Cessa ya cessa de es pantarnos con tales razones: acaba de dezir vanas palabras: porque da do q̄ te embrauezcas, y sacadas tu cuerpo haciendo meneos, como ca fiabeja al viēto: nosotros estaremos firmes en la doctrina de la verdad hasta la muerte. Y como estas y se mejantes cosas dixessen: tuuolos por muchos dias encarcelados, pē sando que por discurso de tiēpo mu dariā sentēcia. Los quales mucho mas se hizieron fuertes armandose con la doctrina y razones de los san tos padres sus predecesores. Y co mo vasos de barro en el fuego endu recierō sus coraçones cōfirmando los en la verdad de la fe: teniēdo aq̄ llas afrentas por ejercicios de vir tud y ensayos pa mayores batallas pues peleando assi varonilmēte (se gun escriue el apōstol) a vista de Di

os y de los angeles y de los bōbres toda la ciudad concurría alas carce les y lugares del martirio por ver a los esforzados caualleros de **C**ris to: como con su constancia vencían los verdugos las llagas, los tormē tos: y por su paciencia leuantauan al señor pendones de gloria. La po co despues los sacó de las carceles, y hizo presentar en su audiencia pa ra oyr su condenacion ante la puer ta de la ciudad. Donde contra ellos dieron grandes alaridos los Judi os y los paganos segun solian y per seuerando ellos en su fortaleza. Ad a gno dio sentēcia definitiva que fue ssen todos llevados de **A**lexādria a **S**eliopoli de pbenicia: cuyos mora dores paganos no cōsientē ni aun o yr nōbre d̄ cōbro. Y al tiēpo q̄ se ēbar cauā: estaua el mesmo juez en la pla ya esgrimiendo su espada desnuda, pensando espantar cō sus vanas fan farroneras, a los q̄ con el cucbillo a gudo de ābas partes de la palabra de Dios auian muchas vezes llaga do al demonio. Desta manera los despido sin darles bastimientos pa ra su jornada y sin alguna consolaciō mandandolos nauegar en tiempo q̄ la mar andaua alta y soberuia pare ciendo q̄ resistia ala sentēcia injusta del tirano. Toda la ciudad hizo llan to por su partida: y basta agora los llora: y vnos con sus manos berran sus pechos: otros lleuātauā las ma nos y los ojos al cielo, proteliādo la fuerza q̄ se les bazia: como si cō pala bras dixerā. Tu cielo seras testigo: y tu tierra daras testimonio, de la in justicia y agrauio q̄ rescibimos / los ayres estauā llenos de aullidos y la mentaciones, y por las mexillas d̄ todos corriā muchas lagrimas. Pu es quādo el juez mādō que hiziesse ala vela: entonces se leuātō mas al to alarido de todos mezclado cō la grimas, de las donzellas, y dueñas

Cotin. lllj.

i. Heb. lllj.

delos viejos y delos moços: y mientras los santos llegaron a Helio politodos en Alexandria celebrauan sus exequias e llorosos cátares y cōtinuos gemidos. Pero esto baxia secreto: q̄ no les era ya permitidollar publicamēte por mādamiēto del gouernador de la ciudad llamado paladio: q̄ también era enemigo de xpo. Tāto q̄ muchos (q̄ se ballarō llorando) fuerō puestos en prisiō, y de allí agorados y llagados y finalmēte desterrados a cauar metales: aq̄llos especialmēte, q̄ mas feruorosos y zelosos peleauā fuertemēte por la ley de xpo. Entre los q̄les fueron muchos mōjes de los yerinos. xxiij. e numero y cō ellos vn diacono: q̄ el pontifice Damaso nos auia ebiado cō cartas cōsolatorias. El q̄ fue arrebatado por los alguaziles como famoso de linq̄te matador de hōbres: y primero fuerō q̄brātadas sus ceruizes cō piedras y cō varas de plomo y de allí fue lleuado cō los otros ala mar las manos atras atadas y conellos fue desterrado. y sin estos atormēto el juez muchos niños hasta la muerte sin cōsentir q̄ fuerō llorados, o sepultados por sus padres, o hermanos. Estraña crueldad de quē tal juzgana, y de quē tal executaua: q̄ los cuerpos delos excelentes cavalleros assi como los cuerpos delos malhechores q̄ dauan sin sepultura: y los q̄ por la lealtad auia padecido, fueron dexados para q̄ fuerō mājara de bestias y de aues: y los q̄ por la natural cōpassiō se dolian delos padres muertos: como matadores de hōbres erā castigados. Que ley de Romanos, o juzio de Barbaros cōdena: a quē se eñristece dela muerte de quē en le engendro. Quando algū delos antiguos tiranos vio de tanta crueldad: Adādo q̄dara matar todos los hijos varones delos Hebreos: mas el temo: q̄ temo de ser sobre pu-

jado de aq̄lla gente: q̄ mucho se multiplicaua: alluaua algū tanto su culpa: la q̄ por cierto aun no era tā grande, como es la de aq̄stos. y aun q̄ en la malicia cōcuerdā: pero en la crueldad le lleuā vetaja. La q̄les de Barbaros de saluajes, de tigres, de cuyas obras se bolgauā los berejes: y baxian dāças y bayles en sus ayūtamiētos: quādo lamentaua el coro de los catholicos: por q̄ ninguna cosa vuodō de no se morasse algū muerto segun se escriue en el Exodo. Pero no se cōtētaro cō esto los autores dela maldad: mas passando a delāte pufferō manos en los obispos delas prouincias. Por q̄ los buenos cōpafieros de Lucio cōuiene saber el pagador del exercito y el capitan Magno, q̄ arriba diximos cōdenarō muchos obispos al seruicio delas justicias: otros atormētaro de diuersas maneras: procurādo con la rauia de su padre el diablo tragar algū y meterle en la gargāta de su infidelidad: finalmente a onze obispos desterrarō de las ciudades de Egipto varones q̄ dende niños hasta la vejez auia conuersado santissimamente y con palabras y obras auia vencido muy grandes luchas de la carne, y acabado gloriosamente muchas batallas cōtra los demonios y los berejes. A los q̄les embiarō a vna ciudad de judios llamada Diocesarea: y aun todavia estan la boca abierta esperando tragar mas muertos como el infierno: y procurā dexar a los venideros memoria de su ferocidad. Por q̄ pocos dias ha q̄ por sus reclamaciōes encēdierō la yza del principe: y mandado desterrar a Neocesarea de Ponto a muchos clrigos dela yglesia catholica con muchos mōjes fieles. Los q̄les es verissimil: q̄ ya deuen ser muertos: segū la aspereza y esterilidad del lugar dōde los embiarō. Tales infortunios hā acaecido en

Exo. 10.

nuestros tiempos dignos por cierto de ser callados y puestos en olvido fino pa cõfusiõ de aq̃llos q̃ por sus puerlas sectas y inuẽciones dierõ cau

sa a tãtos males. Los q̃ les pue escõ sus entẽdimientos y palabras bazen guerra al comũ seõor: q̃ marauilla es q̃ perfiguan y mal tratẽ a lus leales fieruos.

Libro sexto de la segũda parte

de la bistoria de la yglefia.

Capitu. i. de muchos mõjes varones memorables.

chobos mõjes varones memorables.

D Ero en mediõ de tãtas tribulaciones no õraua por esso de resplandecer la yglefia catholica. Por que en esta era flozeicieron muchos excelẽtes varones obispos y mõjes, õ cuya cõuersiõ y miraglos y sentencias y escirturas pro uechosas referire alguna cosa. En este tiempo fue Arbio prelado õ vn grã monasterio, el q̃l no echaua de su cõpañia, a los q̃ pecauã, siendo mancebos mas a los q̃ ya erã de hedad crescida. Por q̃ õzia q̃ qũdo el mãcebo por su culpa es desechado, tiene en poco la pena, y assi ligeramẽte buelue a ofender, ma õ el hõbre viejo por el dolor y afreõta de ser apartado de los otros, ligeramẽte se corrige. Otro auia llamado Dios, el q̃l comia andãdo. Y p̃guntado por q̃ comia de aq̃lla manera respõdio. Por q̃ no tẽgo el comer por cosa digna q̃ se baga de p̃posito sino de passada. Y otra vez siendo p̃guntado de lo mesmo, dixo porque mis eñualidad no tome gusto en el mãjar el q̃l no doy a ella sino ala necesidad natural. Fidozo õzia q̃ quarẽta años auia q̃ era cõq̃stado de vn vicio y nõca le auia cõsentido. P̃dambo como fuesse hõbre sin letras, fue a vn mõje q̃ le enseñasse el q̃l oyẽdo el primer verso õl psalmo treynta y ocho. Dixe guardare mis caminos por q̃ no peq̃ con mi lãgua no consuntio a su maestro passar a

delante ni ensefiarle el segũdo verso diziẽdo. Si yo la pudiere cõplir: bastarine ha esta sola liciõ. Y como despues de seys meles su preceptor le reprehendiesse por q̃ no auia buuelto ala doctrina: respõdio. En verdad padre la primera liciõ q̃ oy tẽgo por cõplir. Y despues de muchos años p̃gũtõle vn su mucho conosciõ, si auia ya ap̃ndido el verso, y dixo. Quarenta y nueue años ha q̃ le oy: y a penas le he podido poner por obra. Un dia queriẽdole dar vn hombre cierta cãtidad de oro para repartir a pobres, diziẽdo le q̃ cõtasse lo q̃ era menester, respõdio. Para dar lo q̃ es menester, no ay necesidad õ cuenta sino de buena volũtad. Este P̃dambo en vida de Arbanasio por sus ruegos vino del yerno a Alexandria, y viẽdo õ la ciudad vna muger desonestã comẽço a llorar. Y p̃guntado de los presentes la causa õ sus lagrimas respõdio. Dos causas me entristecierõ, la vna es la perdicion de esta muger, la otra por q̃ no tẽgo yo tãto cuydado, de agradar al Seõor q̃nto esta tiene õ parecer bien a los hõbres torpes. Otro õzia, el mõje sino trabaja y gual es al que roba lo ageno. P̃terio enseñaua muchas cosas naturales, y facilmete respondia a quistiones desta calidad, pero con la doctrina siẽpre mezclaua la oraciõ. Entre otros fuerõ muy seõalados dos varones de dios ambos llamados Macarios el vno Egipciano/ el otro Alexandrino, au bos a samados en abstinẽcia marauillosa

Lo q̃ se a p̃de hãse de obiar.

psal. xxxiij

cautela pa corregir y no desespere tar a los peccados.

Y. 1. 1. 1.

que guardare mis caminos por q̃ no peq̃ con mi lãgua no consuntio a su maestro passar a

que guardare mis caminos por q̃ no peq̃ con mi lãgua no consuntio a su maestro passar a

y santa cōuersacion y graues costū-
bres, y miraglos: q̄ por sus manos
bazian los quales fuerō tantos del
Egiptiano: q̄ de solos ellos ay vn li-
bro cōpuesto: el qual era varō de grā
reuerēcia: y graue cō los q̄ cometian
algū pecado. Pero el Alexādrino
(aun q̄ en mucho era semejāte al E-
giptiano) dixeria en esto: q̄ a los q̄ le
venia a hablar y pedir consejo: mos-
traua mas alegre rostro: y cōgracio
so seblāte cōbidaua ala virtud a los
inācebos. Discipulo d̄stos fue Eua-
grio: el q̄ cō palabras y obras se mos-
tro ser verdadero pbilosopho. La a-
uiedo sido primero exercitado en la
pbilosophia q̄ se aprende y exercita
cō solo el entēdimiento: despues de
ordenado diacono en Cōstātinopla
descēdio cō Gregorio Nazianzeno a
Egipto: dōde viendo los sobre di-
chos varones se q̄do conellos a re-
medar sus virtudes: y no menos mi-
raglos obro de ay adelāte, q̄ sus ma-
estros. Y lleuoles v̄taja ē escreuir
libros muy puechosos. Uno d̄llos
es d̄la cōuersaciō y exercicios corpo-
rales de los mōjes: otro d̄la contē-
placiō y exercicios spirituales. De
los quales quise sacar y referir en es-
te proposito algunos dichos. En el
primero dize assi. Necessaria cosa es
saber los caminos por dōde los mō-
jes nuestros antecessores caminārō
y acertarō ala morada de perfectiō,
para q̄ nosotros figuamos sus pisa-
das cōformādonos cō sus dichos
y obras: pues d̄ vna manera y de o-
tra nos d̄ieron saludable doctrina.
Entre los quales dixo vno. El ayu-
no rigurosamēte guardado no d̄ma-
fiado de las fuerças naturales y iū-
tado cō la caridad llena ligeramēte
al monje a puerto seguro, donde no
sea combatido de viētos de tentaci-
ones. Y sabiēdo q̄ vn hermano era
fatigado de fātafias denoche man-
dole q̄ ayunasse: y lleuasse de comer

alos enfermos: sin gustar de lo q̄ lle-
uasse. Y preguntado d̄la razō del con-
sejo dixo. Porq̄ ninguna cosa libra
de esta passion mas poderosamēte q̄
la misericordia cō el ayuno. Un phi-
losopfo vino al grāde Antonio, y
dixole. Como puedes biuir padre,
sin libros: Al qual respondio Anto-
nio. Opbilosopho/ mi libro es la or-
dē de las criaturas: el qual tēgo ante
los ojos abierto todas las vezes
q̄ q̄ero y me muestra las palabras d̄
dios q̄ yo d̄sseo saber. Pregūtome
el vaso de escogimiēto el viejo Aba-
cario d̄ Egipto. Porque si guarda-
mos la memoria de las injurias con-
tra los hōbres q̄ nos injuriaron: pe-
camos: y temēdo siēpre enemistad
con los d̄monios no pecamos ātes
somos loados: Y como yo dudasse
de la respuesta reguele: q̄ el soltasse
su quistion, y dixo me. Porq̄ la pri-
mera passion d̄ yras cōtra nuestra
naturaleza: la segunda es por defen-
der y āparar n̄ra naturaleza. En la si-
esta del medio dia visite al mesmo
santo padre Abacario: y fatigado d̄
sed: pedile agua q̄ beuiesse y respōdi-
ome. Contētate con ponerte ala s̄-
bra: porq̄ muchos caminātes y na-
uegātes se contētariā con este refri-
gerio: y carecen del. Despues plati-
cādo ambos de la virtud de la absti-
nencia me dixo. Esfuercate hijo, q̄
veynte años ha que no me barte de
pan, ni de agua, ni de sueño mas el
pan be comido por onças: y el agua
por medida: y solamēte arrimando
me ala pared tomo algū ratillo de su-
efio. A vn monje bizieron saber la
muerte de su padre: y le respondio
al mensajero Lalla no quiteras blasfe-
mar: que mi padre no puede morir.
Uno de los hermanos solamēte po-
sseye vn quaderno de los euāgelios
el qual vendio y dio el precio a po-
bres diziendo vna sentēcia marauil-
losa y digna de ser referida. Dize lo

Libro 8 s̄
to es la or-
den de las
criaturas.

Perdonar
las injurias

Mat. 7 9
marauil-
la s̄tēcia.

vêde lo q̄ tienes: y dalo a pobres: ay vna isla cerca de Alexandria allende la laguna Marian: en la qual moraua vn monje muy loado de quâtos le viâ. Este dixo: todo q̄nto haze los monjes deuê hazer por vna de cinco causas. Cõuene saber, por dios, o por satisfazer a su naturaleza, o por necesidad, o por cõplir la loable costũbre, o por exercitar se en trabajo de manos. El mesmo dezia: q̄ vna mesma era la virtud natural a todos los hõbres, po q̄ se enanchaua o se estrechaua. segũ la virtud del anima de cada vno: assi como la claridad del sol siendo en todas partes ð vn mismo parecer toma diuersos colores de los matizes dela vedriera por do passa. Otro monje dixo Por esto buyo los regalos del mundo y dela carne, por quitar la causa y rayz dela yza: por q̄ soy cierto q̄ por gozar de sus deleytes leuãtan entre si los hõbres contiendas, de donde se enciende la yza, y se turba el anima y se priua del verdadero y seguro descãssõ q̄ dessea. Vno de los viejos ðzia La charidad no sabe tener encerrados los mãtenimientos ni el dinero. El mesmo ðzia. Flose q̄ en vna mesma culpa me ay an enlazado dos vezes los demonios. Baste esto del libro de Euagrio de los exercicios corporales de los monjes, agora relatemos algo dela doctrina del otro libro dela contẽplacion y exercicios spirituales. Del santo Gregorio aprendimos q̄ ay quatro virtudes, q̄ tienen distintos exercicios cõuene saber prudencia, fortaleza, tẽplança, justicia. La obra dela prudencia dize q̄ es cõsiderar sin palabras las santas spirituales virtudes, la qual obra se llama sapiencia. La obra dela fortaleza es, perseverar en la verdad, quando es el hombre conquistado, y no inclinarse ala parte dela falsedad. Lo propio dela tẽplança es ref

cebir las buenas inspiraciones de dios y conforme a ellas enderescar nuestros apetitos. Ala justicia pertenece hablar proporcionadamente segun la capacidad de los oyentes, a vnos cõ razones sutiles, y a otros con semejanças palpables: y quando esto no basta para aprouechar a los simples, palabras llanas y comunes. Assi mesmo la columna dela verdad Basilio obispo de Capadocia dixo. El trabajo estudio gana sciencia: y el perseverante exercicio cada dia la mejora, pero la sabiduria ð dios no se alcança sino por justicia, paciencia y misericordia. Y en la ciencia humana pueden tener hombres viciosos: mas la sabiduria diuina solo los virtuosos la poseen, los quales primero procuran conõsacer assi mesmos en el sosiego y claridad de su consciencia. Y la sagrada luz ð los Egipcianos Athanasio dixo. Adã do Moyses que la mesa de los panes sagrados se pusiese en el tabernaculo contra el cierco: para dar a entender la contrariedad: que no cessa de soplar contra los contẽplatiuos: por q̄ estando apercebidos con fuerte coraçon resistan a qualquiera tentacion: que les viniere, y cõ toda mã sedũbre enseñen a quantos pudierẽ persuadir su doctrina. El Angel dela yglesia Luminano. Serapion ðzia: El anima gozando de spũales sentidos de los diuinos misterios se limpia perfectamente: y la charidad humilla los sentidos corporales, q̄ se ensoberuecen contra la justicia: y refrena los malos desseos: y haze despreciar los deleytes q̄ de ellos brotã. Y Didimo dezia. Siempre ocupa tu entendimiento en cõsiderar la prouidencia y sabiduria de dios, y procura reboluer muchas vezes en tu memoria lo q̄ vna vez aprendieres. En lo qual muchos ð nosotros y quasi todos somos negligentes.

Las fuer
cas crecen
o mēguan
por la vir
tud del al
ma.

Los rega
los son ra
y3 ðia yza.

Para los
estudiãtes

Epo. xxxviij

Una de las cosas en que puedes contemplar la sabiduria de Dios: es la diferencia de los cuerpos y diuersidades de cosas que ay en el mundo. Y su prouidencia podras conoser en las maneras que Dios tiene para reuocar al hombre de la maldad y error a la cubre de las virtudes y sabiduria. Esto basta auer referido de los libros de Euagrio. Fue otro varon maravilloso entre los monjes llamado Amonio. El qual era tan poco curioso: que viniendo a Roma con Atanasio no quiso ver alguna de las insignes obras y antiguallas de la ciudad: sino solamente la yglesia de los apostoles sant Pedro y sant Pablo. Este siendo elegido para un obispado se cortó la oreja derecha por hazerse inabil de ser obispo. Y como despues de algũ tiempo Euagrio fuesse allí mesmo nombrado para obispo por Teopilo Patriarca Alexandrino sin cortarse alguna parte de su cuerpo escapó buyendo. Y visitado a Amonio le dezia en plazer. Mal veziste Amonio en cortarte la oreja: buyeras como yo, y guardarastus orejas. Al qual respondió Amonio. Y tu Euagrio por que te cortaste la lengua: y por miedo de vsanecerte con tu sciencia no quieres vsar de la gracia: que Dios te ha dado. Otros muchos varones singulares vuo en aquella edad: cuyas sentencias y obras y miraglos quien quisiere saber: y de que manera sojuzgaron aun las bestias fieras: lea el libro de Paladio monje discipulo del sobredicho Euagrio. Donde no solamente escriuio largo de los monjes varones: mas tambien haze memoria de la santidad y religion de muchas mugeres.

curiosidad

Dos monjes que buyeron de ser obispos.

Capítulo. ii. de las maravillosas obras y aspere

za de vida y sentencias notables de otros monjes.



DEro allende de los sobredichos varones que conoscimos por relacion de Euagrio: otros muchos se señalaron en santidad y se mostraron verdaderos philosophos Christianos. De los quales fue vno Juan de Egipto: a quien reuelaua Dios las cosas venideras, y las altas que otros por estudio no alcançauan: no menos que a los profetas antiguos: allí mesmo le dio gracia de sanar las enfermedades incurables. Este desde su mocedad siguió la vida solitaria en loores de Dios y grandes abstinencias: comiendo solamente yeruas y rayzes y biuendo agua: quando la hallaua. Y siendo ya viejo por reuelacion de Dios vino a Thebayda: donde edificó muchos monasterios: y fue prelado de ellos: y allí con sola oracion sanaua las enfermedades: y echaua los demonios. Y dado que no auia aprendido letras pero no tenia necesidad de libros ni de tener escrito lo que sabia: por que todo lo que vna vez entendia: sin falta lo retenia siempre en la memoria. En la mesma prouincia moraua Amon abad de los Tabenensios: que tenia quasi tres mil discipulos. Y allí mesmo florecio Leonas. Los quales ambos fueron prelados de muchos monasterios, y authores de espantosas obras y llenas de sabiduria diuina y de espiritu de profecia. De Theonas se cuenta: que fue muy enseñado en las lenguas Egipciana, y Griega, y Latina: y que por treynta años estuuó callado. Y lo que mas es de loar: ningun hombre le vio ayrado, ni jurar ni mentir ni hablar palabra vana ni aspera, ni quejosa. En el mesmo tiempo fueron Copras y Helen, y Helias. Copras (segun dicen) tuuo donde Dios de sanar enfermedades

Theonas

des y librar los espiritados. **B**elē fue criado desde niño en el monasterio, y bazia muchos miraglos no descubridos: tãto q̄ traya algunas vezes fuego en sus baldas y no se quemaua la ropa. **B**elias moraua ala sazón en vn yermo cercano ala ciudad de Antino: y setenta años auia, q̄ biuia en el desierto: y ayunando y trabajando varonilmente llego hasta edad quasi de ciēto y diez años. Fue assi mesmos **A**petles el qual en el siglo auia sido herrero: y velando de noche en su fraga le apareció el demonio en figura de vna muger hermosa: y tento su castidad. **P**ero el sacado presto el hieiro que tenia metido en la fragua hirio la en el rostro: y el spiritu malino regañando y aullado buyo muy lexos. **E**ntre estos fue tambiē **F**idoro. El qual procuraua: que su monasterio estuuiesse bien cercado: y que tuuiessen dentro lo necesario, y no dexaua salir ninguno fuera. Fue assi mesmo **S**erapion, q̄ tuuo en su gouernacion quasi diez mil monjes. **A** los quales todos tenia criados y exercitados en tal costumbre, q̄ con el sudor de sus manos se sustentassen, y pudieffen ayudar a los necesitados. **D**ioscoro presidia ano mas de cien monjes, el qual era sacerdote. Y celebrando los diuinos officios, tenia gran diligencia examinar, a los q̄ se llegauan a recibir los sagrados misterios, como no truxessen alguna culpa ni manzilla en sus animas. **D**izesse tãbien, que **E**ulogio sacerdote tenia don de conocer los pensamientos, que traya qualquiera q̄ le viniēse a visitar, y claramente le reprehendia sus secretos pecados, y qualquiera cosa que escondieffen en su pecho les ponialante de los ojos. Y quando alguno ballaua en algun graue pecado, o ciego con algun error, corrigiōle segun conuenia, y mandauale q̄ no llegas-

Y impleza
pa recibir
los sacra
tos.

se a los sacramentos, hasta que despues de hecha digna penitencia conocia otra vez su merecimiento, y assi le rescibia a los sagrados misterios. **A** estos era semejante **A**pollo en **T**ebayda el qual por quarenta años moro solo ecerrado en vna cuezucla en vn monte vezino de poblado. **P**ero andando el tiempo crecio tanto su fama: por la muchedumbre de miraglos que bazia, que fue de alli sacado para gouernar gran compania de monjes en **A**lexandria q̄ fuerō quasi dos mil varones. **D**e los quales vnos morauā en el yermo, otros cerca de **M**areotes. Y sobre todos resplandescia el escelente **D**orotheo natural de **T**ebas: el q̄l por toda su vida tuuo este exercicio. **C**ada dia traya piedras de la ribera del mar, y en cada año bedificaua vna casa para si: y la q̄ del año pasado tenia daua la a quien no tenia fuerzas para bedificar su morada, y acabado aq̄l año bazia lo mesmo. Y de noche para su sustentacion y de los q̄ cō el estauā: bazia espuestas y vedialas: cuyo mätenimiento era muy poquito pã y vn manojuelo de yeruas y su beuer era agua. **L**a q̄l abstinencia començo desde mancebo y no la menoscabo siendo viejo. **N**unca alguno le vio dormir en cama, ni estender los pies para descansar, ni dormir por su voluntad: mas trabajando, o comiendo la necesidad natural le cerraua los ojos: tanto q̄ muchas vezes estando comiendo se dormia: y se le caya el bocado de la boca y vnavez acossado mucho del sueño cayo dormido sobre vna vassura. Y despertado pesole mucho y dixo entre si. **D**e aqui adelante si pudieres acabar con los angeles: q̄ duerman lo acabaras con **D**orotheo. **L**o q̄l dezia al sueño, o al demonio que cō el sueño le estoruaua sus santos exercicios. **U**na vez viendole otro tãtra

exercicio
caritativo.

Dorotheo
resistia al
sueño.

Bajado dixole. **P**orq̄ atormi étas tã to tu cuerpo: y el respõdio. **P**orque me mata el a mi. **T**erçer dize d̄ **D**iamõ q̄ sacrificãdo vn diavio cabe el altar vn angel: q̄ señalaua los mōjes presentes en vna nomina: y testaua los abietes. Entre los sobre dichos era muy esclarecido bẽ jamin: q̄ tenia dõ n de dios, p̄ a q̄ sin otra medicina cõ solo el tacto diu mano, o cõ vn poco d̄ azeyte vngiẽdo los efermos y baziendo oraciõ los sanaua. Y con esta gracia de sanar a otros tuuo el graue dolẽcia de **H**idropesia, d̄ la qual se hincho tanto q̄ no podia salir por la puerta de su cella / sino desquiciauan las puertas. Y assi estuuõ dẽtro della ocho meses basta q̄ murio sentado en vn asilla muy ancha, donde curõ muchas enfermedades sin q̄ rarse ni entristecerse, porq̄ no podia dar remedio ala suya. Y a los q̄ le auian lastima, consolaua y dezia. **R**ogad a dios por mi anima, y de mi cuerpo no cureys q̄ aun quãdo estaua sano de ninguna cosa me seruia. **D**e **M**arco morador de **S**citi dize que en su mocedad era muy humilde y cuerdo y muy abil pa la sagrada escritura, y tã regalado, de dios q̄ qũdo q̄ria comulgar: vn angel le ministrava el santo sacramẽto: cuya mano dezia q̄ via solamente hasta la muñeca. **A**l sãt **M**achario fue dado saber mayor q̄ a los demonios. **L**uya cõuersion se ocasiono dela muerte de vn bõbre. **P**orque siẽdo muchacho y apacentando ouejas cerca delalaguna llamada **M**arian jugãdo mata a otro de su bedad, y buyo y metio se por el desierto. **D**onde moro por tres años desabrigado al sol y al agua. Y despues labro vn pequeño aposentillo, enel qual moro por veynte y cinco años y muchos le oyeron dar gracias a dios por el desastre que le auia caescido: diziendo q̄ aq̄lomicidio que sin su voluntad come

tio: fue causa de su buena vẽtura. **A**pollonio auiendo passado el mas tiẽpo de su vida en estado seglar sin auer exercitado la menor obra de los monjes viendo que ya por su vejez no se podia aplicar de nucuo a escreuir ni aprender algun arte, compraua d̄ su dinero todas las medicinas y prouisiones, que auian menester los enfermos. y dẽde la mañana basta despues de medio dia daua vna buelta a todas las compañias de monjes, y visitaua los enfermos, y proueyã los de lo necessario. Y estãdo al punto dela muerte d̄xo a otro su bazienda encargandole que prosiguiesse su piadoso exercicio. **E**l abad **M**oyse fue enel siglo esclauo y por vna ruyndad que cometio echole su seõor de casa: y bizose salteador de caminos y fue en muerte de muchos hombres. **P**ero conuertendose, y veniendo al yermo prestamente se bizo perfecto en pureza de vida. Y porque muchas vezes le fatigaua la memoria d̄ lo pasado, por las fantasias de los deleytes que enel mundo gozaua, pomaus su cuerpo con grande abstinencia comiendo solo pan y acabando grandes atareas de trabajo de sus manos / y por seys años perseverando todas las noches en pie sin doblar las rodillas ni cerrar los parpados de los ojos. **O**tras vezes d̄noche yua por las cellas de los **M**onjes, y traya les agua en sus cantarillas: estando la fuente lexos, de vnã cella mil y dozientos y veynte y seys passos y de otras dos mil y quatrocientos y cincuenta, y de otras tres mil y seyscientos y setenta y cinco. **P**ero por la gracia de nuestro seõor (aun que tanto affligia sus carnes) nunca perdio sus primeras fuerças del cuerpo que tenia estando enel mundo. **P**orque del se dize / q̄ viniendo quatro ladrones a robar su batillo, los

Desprecio
del proprio
cuerpo.

no tiene el
ca. miller
estaua